

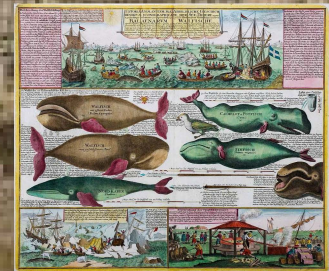


**RAMÓN OJEDA SAN MIGUEL**



**PRESENCIA DE BALLENAS EN  
LAS COSTAS CANTÁBRICAS  
(SIGLO XIX)**

**CUANDO SE PENSABA QUE LAS BALLENAS  
HABÍAN DESAPARECIDO DEL CANTÁBRICO:  
EL SIGLO XIX**



*Ramón Ojeda San Miguel*

BU.139-2010

**GRABADOS PORTADAS**

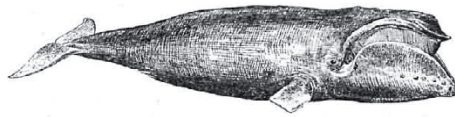


**Corneluis Van Noorde  
Jhohann B. Homann  
Museo Británico**

**AVISTAMIENTOS DESDE  
CASTRO URDIALES Y OTROS PUERTOS  
DEL GOLFO DE VIZCAYA**



**Castro Urdiales, 2010**

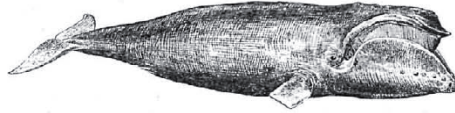


## 1. INTRODUCCIÓN Y ANTURALEZA

Desde siempre, en cualquier siglo y época, la presencia de los animales más gigantescos del planeta, las ballenas, ha dejado un vivísimo recuerdo en la memoria de los habitantes de costas y puertos. Tan enorme resultaba la impresión de una ballena, que enseguida se convertía en una leyenda épica y en un auténtico mito popular.

Las ballenas han llamado vivísimamente la atención. Han maravillado a los hombres. Han generado multitud de relatos orales y aun escritos durante cientos y cientos de años. Hoy en día, cuando ha calado en la mayor parte de la sociedad sensibilizada una apreciable conciencia naturalista, cuando contamos con biólogos científicamente formados que estudian e investigan con minuciosidad, cuando los medios tecnológicos disponibles (sofisticadas cámaras de fotografía, videos, grabadoras de sonidos...) permiten contar con cientos de documentos de primera mano, es relativamente fácil conocer, aunque nunca de forma suficiente, la realidad de nuestros ecosistemas naturales y de las propias ballenas.

Cuando la actividad ballenera desapareció del Cantábrico, durante buena parte del siglo XVIII y XIX, se extendió en lo que, quizá de forma un poco forzada, podemos denominar “opinión pública” y conciencia de la comunidad intelectual, la idea de que los grandes cetáceos había desaparecido también para siempre. Opinión



completamente errónea, como sabemos hoy. Los pescadores de los puertos cantábricos siempre supieron que seguían existiendo mamíferos marinos en sus aguas; pero constituían un grupo social demasiado aislado y cerrado, como para que sus sabios conocimientos llegaran al conjunto de la sociedad.

En la actualidad conocemos bastante más nuestro ecosistema marino. Sabemos que las ballenas y otros cetáceos están, y han estado, muy cerca de nosotros. Los biólogos marinos llegan a citar hasta 24 especies de mamíferos marinos, que pueden ser avistados y observados sin demasiadas dificultades, viviendo en las aguas del Cantábrico.

El grupo de investigación *Oceana-Ranger* en una jugosa publicación del año 2009<sup>1</sup> prueba la existencia en el área galaico-cantábrica de tres grupos de cetáceos. En primer lugar, constata el estudio citado que únicamente cinco especies pueden ser catalogadas como constantes en estas zonas marinas: el calderón común, el delfín mular, el delfín y la marsopa. Especies que tienen sus particulares denominaciones en el rico lenguaje marinero de Castro Urdiales: *arguajes* o *taurones* se llama a los calderones, *toninos* a los delfines, *señoritas* a las marsopas y *moscotes* a las orcas.

Otras seis especies podemos decir que son frecuentes en estas aguas: el rorcual común, rorcual aliblanco, el cachalote, el zifio calderón, el zifio común y el calderón gris.

Por último, diez especies más pueden llegar a visitarnos. En su mayoría se trata de ejemplares errantes, como: la ballena franca, el zifio de Blanville, el zifio de trae, el cachalote pigmeo, el cachalote enano, la orca pigmea, la falsa orca, el calderón tropical, el delfín de hocico blanco y el delfín moteado<sup>2</sup>. “Por otra parte, en la zona

---

<sup>1</sup> Oceana Ranger, Cetáceos del área galaico-cantábrica. Zonas de importancia para su conservación, Madrid, 2009.

<sup>2</sup> Ibídem.



cantábrica, la frecuencia en la presencia de cetáceos varía respecto a las costas gallegas. Se nota un claro incremento en los avistamientos del delfín listado, manteniéndose altos los del delfín común y mular. Igualmente en el caso de los varamientos, los encuentros de delfín listado van incrementándose en número y porcentaje, aunque el delfín común suela seguir ocupando el primer puesto en este ranking”<sup>3</sup>.

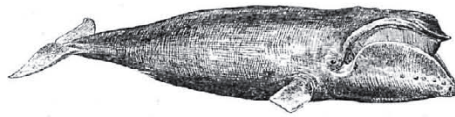
Es evidente el carácter histórico de este nuestro relato y publicación. Por lo tanto no pretendemos, ni mucho menos, dar lecciones de biología marina. Ahora bien, por la misma naturaleza del tema es necesario volver a recalcar que a pocas millas de Castro Urdiales y otros puertos cantábricos, 10 o 20 millas, sobre todo en épocas estivales la vida marina está en auténtica ebullición, y allí están también los cetáceos. Pueden verse con mucha facilidad delfines, ballenas, calderones y marsopas. Sin lugar a dudas, la riqueza en mamíferos marinos del golfo de Vizcaya es, y ha sido, más que notable. Junto a las manchas de chicharos y bonitos pueden avistarse habitualmente delfines, calderos, cachalotes (de hasta 18 metros de longitud y 50 toneladas de peso), muy corrientemente rorcuales comunes (de hasta 23 metros de longitud y 120 toneladas de peso) y aliblancas (de hasta 10 metros de longitud y 10 toneladas de peso), y a veces grandes grupos (centenares) de zifios.

En opinión de los especialistas la existencia de grandes cañones marinos convierte al Cantábrico en un hábitat natural extraordinariamente bueno para los cetáceos. Lo mejores lugares son precisamente estos cañones, a 12, 15 o 20 millas de las costas asturianas y cántabras y en las estribaciones de la gran fosa de Cap-Breton, con fondos quebrados y hasta de más de 600 metros de profundidad. Estos son los lugares en que se producen las afloraciones de fitoplancton, base importantísima en la alimentación de muchos de los cetáceos. Y, además, tal como ya hemos comentado, a estos grandes animales les atrae sobremanera la arribada veraniegas, cuando lo mar más se calma y se calienta, de muchas especies de peces de paso.

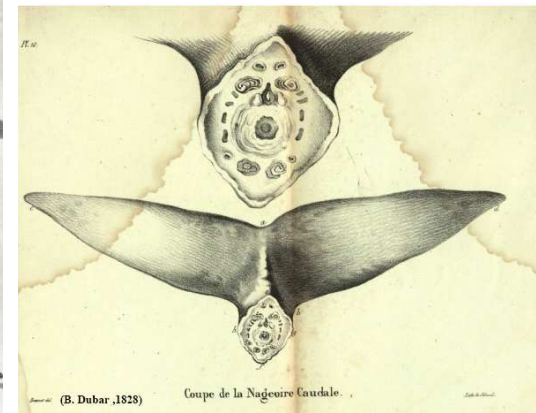
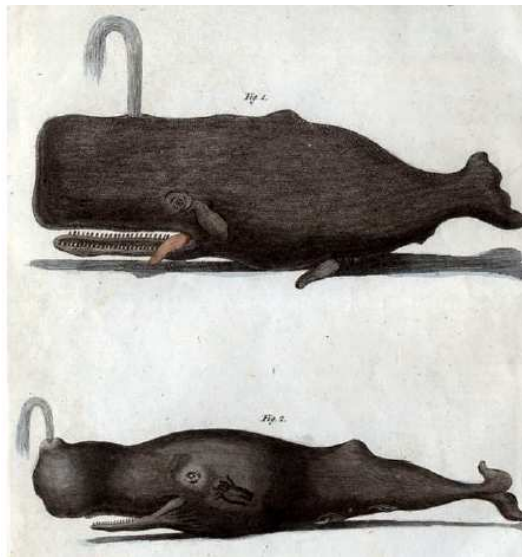
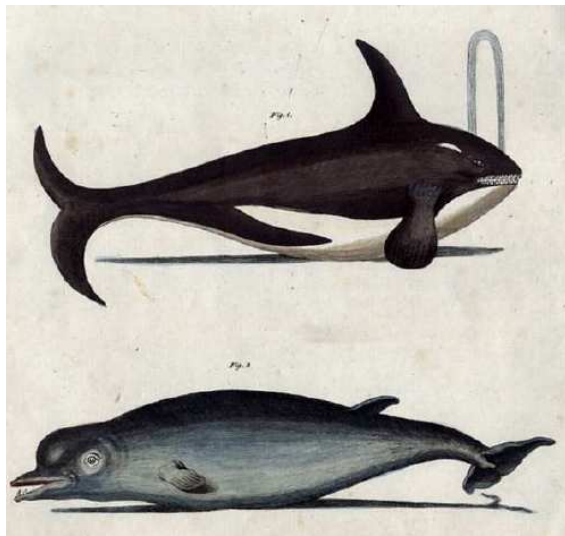
---

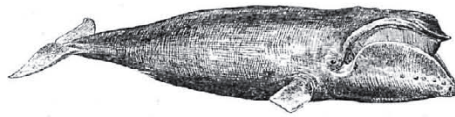
<sup>3</sup> *Ibíd.*



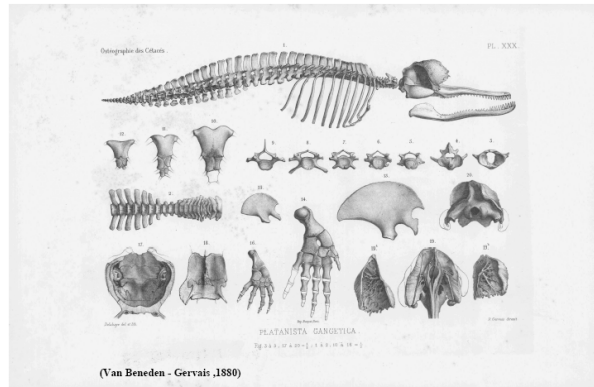


Finalmente, para entender un poco el tema que vamos a tratar, también es necesario recordar algunas características y particularidades biológicas: la ballena es uno de los animales más grandes que han existido; es una criatura que, aparte de los seres humanos, tiene muy pocos depredadores (las propias ballenas asesinas). Es cierto que la ballena tiene una vida bastante prolongada, puede llegar a alcanzar los 70 años, pero también es cierto que tiene un ritmo de reproducción muy lento (1-2% anual) y que tardan mucho tiempo en reponerse de un ataque (la matanza prolongada, si esta se hace en las zonas de criadero puede fácilmente desembocar en la desaparición de una población local).

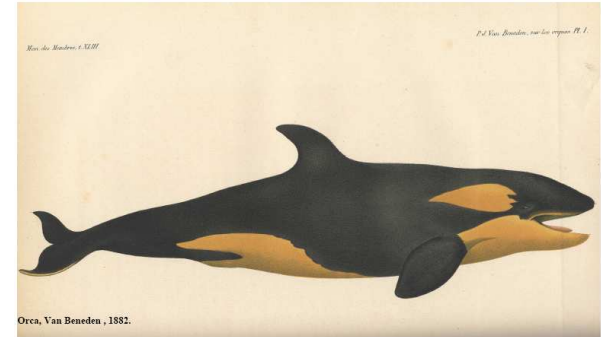




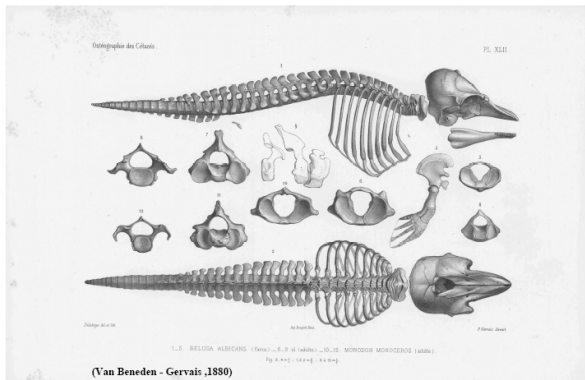
Biarritz.



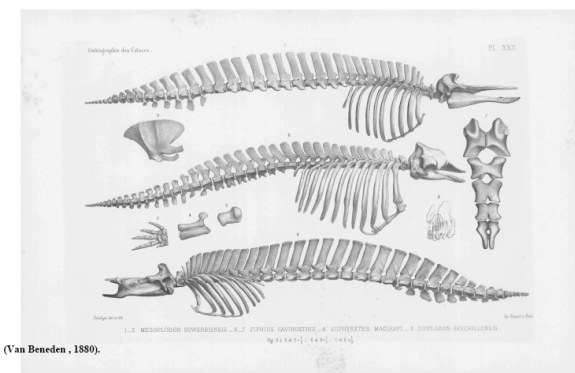
(Van Beneden - Gervais, 1880)



Orca, Van Beneden, 1882.



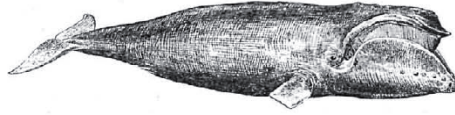
(Van Beneden - Gervais, 1880)



(Van Beneden, 1880).



Ballena varada en la playa de Orinón (fotografía Instituto A. Argentina)

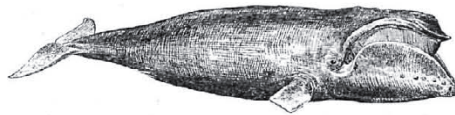


## 2. UN POCO DE HISTORIA

Desde tiempos medievales, y para ello no hay más que dar un rápido vistazo a los escudos de armas de muchas villas, la historia marítima de la mayoría de los puertos cantábricos estuvo unida la mítica *ballena franca*, en muchas ocasiones denominada también *ballena de los vascos*. Estos grandes animales, científicamente *Eubalaena glacialis*, a menudo la madre con su cría, acudían en otoño e invierno a las cálidas aguas de nuestra costa. Eran, sin duda, criaturas confiadas que se aproximaban muchísimo a la línea costera, y fáciles de descubrir desde las atalayas por sus inconfundibles surtidores de agua, cantos y sonidos, las manchas blancas del vientre y las callosidades de la cabeza.

Resultaban animales relativamente fáciles de arponear desde las chalupas salidas de los puertos, y de arrastrar hasta las riberas, con la ventaja añadida de no hundirse después de muertas por a su altísimo porcentaje de grasa. Cuando los pescadores de un puerto capturaban una de aquellas enormes criaturas, arribada en la difícil estación del invierno, llegaba un verdadero tesoro para toda la comunidad. Aprovechaban y vendían los huesos y barbas para construir travesaños para las casas, mangos de cuchillos, varillas de los corsés femeninos..., y sobre todo el preciado *saín*, durante siglos el mejor combustible para la iluminación.

La riqueza proporcionada por aquellas ballenas, y las imborrables imágenes que su arponeo dejaban, generación tras generación, en los habitantes costeros del Cantábrico, se convirtieron en auténticos signos de identidad. No es extraño que todos los viejos relatos historicistas de cualquier villa o puerto, como ahora podremos comprobar en el caso castreño de manos de la pluma de Javier Echavarría, den cuenta con signos de verdadero orgullo de aquella actividad:



“(…) durante la edad media, en ... los primeros combates con los enormes y terribles cetáceos que poblaban entonces los mares de Cantabria, Castro se nos presenta como el pueblo más importante de la costa, asilo de gran número de naves mercantes y balleneras, centro de expediciones mortíferas entre las que figuraban las destinadas a combatir y apresar aquellos colosos, tan habituados a la tremenda lucha y con ella encariñados, que reglamenta sobre ella como sobre cosa de todos los días y de carácter estable y permanente, y elige la figura de los dos campeones del espantoso drama, la nave y la ballena, como la enseña más saliente de su escudo de armas. En él, junto al hermoso y pintoresco cuadro que ofrecen el castillo, el puente y la ermita de Santa Ana, levantada sobre las altas y acantiladas rocas que avanzan sobre el mar, se destacan las gallardas y atrevidas naves y la gigantesca ballena, que lanza al espacio sus inmensos surtidores, erguidos sobre la cabeza del monstruo a modo de luciente y aparatosa cimera”<sup>4</sup>.

Si la caza de ballenas se convirtió en un auténtico mito en el devenir de los pueblos del Cantábrico, otra fábula de carácter histórico arraigó también con enorme fuerza: las ballenas francas se capturaron con tanta intensidad que a finales del siglo XV prácticamente habían desaparecido; y por ello las gentes del norte peninsular tuvieron que marchar a buscar nuevos ejemplares hasta las frías aguas de Labrador, Terranova y Groenlandia. Sabemos hoy que la realidad fue bien distinta. Que cuando en el siglo XVI, la edad dorada de aquel importante negocio, cuando más expediciones balleneras salieron hacia las lejanas costas canadienses, en la propia franja cantábrica se siguieron, y con más intensidad que antes, arponeando habitualmente ballenas francas. Todavía más: precisamente a finales del Quinientos y a lo largo de buena parte del siglo XVII, en el momento que fueron

---

<sup>4</sup> Echavarría y Sorroa, J., Recuerdos Históricos Castreños, 1898, Bilbao (reed.), 1973, pp. 133 y 134.



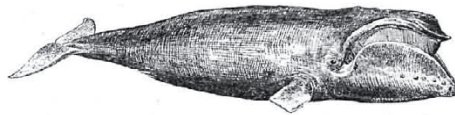
expulsados por la fuerza nuestros balleneros de aquellos lejanísimos y peligrosos caladeros, fue cuando mayor número de capturas tuvieron lugar en la costa del Cantábrico.

En otro trabajo de ámbito castreño, pero con perspectiva general, plateábamos a este respecto:

“Numerosos escritores... han argumentado que la presencia de las gentes del Cantábrico pescando bacalao y cazando ballenas en aguas de Terranova se debió a la desaparición de estas últimas, al parecer por sobreexplotación, del litoral cantábrico. Pero la verdad es que esta “historia”, ni mucho menos, fue así. Hay multitud de referencias en los archivos, como veremos especialmente en el caso de Castro Urdiales, de que las ballenas no desaparecieron de nuestra costa, y de que se siguió cazando durante los siglos XVI al XVIII con bastante intensidad, aunque nunca, como también debió ocurrir en tiempos medievales, de una forma extraordinaria en cuanto a número”.

“A partir de las últimas décadas del Quinientos, como ya antes hemos señalado, la flota ballenera del Cantábrico (especialmente la guipuzcoana) empezó a conocer serias dificultades en las campañas de Terranova... Otras potencias navales empezaban a cuestionar la presencia de la marinería hispana en las aguas trasatlánticas y, también, las ballenas parece que se estaban agotando. Además de seguir a las manadas más al norte o ir a buscarlas a otros caladeros, la alternativa que se presentaba a buena parte de aquella industria ballenera, especialmente a la potente de los guipuzcoanos, era cacear por la propia costa cantábrica, en la que todavía era evidente que la presencia de los animales seguía siendo algo habitual en determinadas épocas del año.

Así, hasta bien entrado el siglo XVIII abundantes navíos vascos se mantuvieron alerta por todo nuestro litoral esperando la llegada de los grandes cetáceos. Y, para no entrar en colisión con las cofradías y municipios vizcaínos, cántabros y asturianos, establecieron sistemas de pagos y cánones. Con ello se



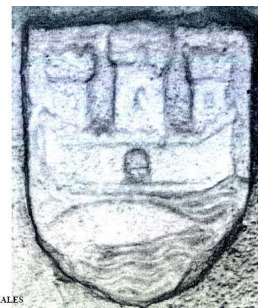
hicieron con los preceptivos permisos y se posibilitó una actividad ballenera sin problemas. Precisamente esto es lo que ocurrió a partir aproximadamente del año 1580 en Castro Urdiales, en donde la presencia de este tipo de actividad dará lugar a que el balleneo se empiece por vez primera a reglamentar y a cargar con algunos importantes impuestos”<sup>5</sup>.

En Castro Urdiales, igual que en otros puertos, al ir acabando el siglo XVII la situación ya cambió radicalmente:

“Sólo en algunos años puntuales, como 1683 y 1720, volvió a rematarse el puerto de ballenas, y, por lo tanto, a matarse algún animal en exclusiva. La última cita documental encontrada sobre el mundo ballenero en Castro Urdiales es el *“Decreto del día 7 de mayo de 1734, sobre la caza de trompas y vallasas”*. En aquel momento el Ayuntamiento se reunió para dar cuenta de que Joseph Vizente Ibáñez de la Rentería, vecino de Lequetio, se había presentado en Castro manifestando que quería arrendar el *“puerto de ella para la caza de trompas (...) y que se le había de permitir freyr el tocino en la casa que llaman la Cabaña”*<sup>6</sup>.



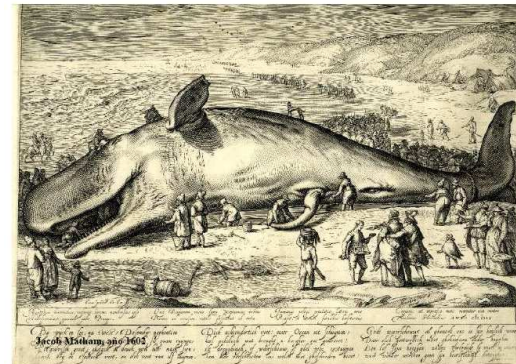
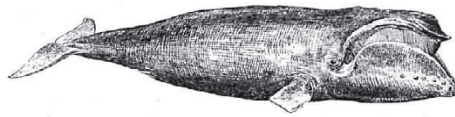
ESCUDO DE CASTRO URDIALES



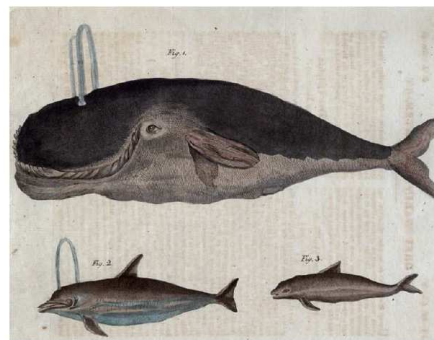
El sello de Castro-Urdiales se define así:  
«Armas, escudo y señal,  
castillo, puente y Santa Ana,  
naves, ballena y mar llano,  
son de Castro, la Leala»

<sup>5</sup> Ojeda San Miguel, R., “Pescadores de Castro Urdiales: precedentes, mundo medieval, grandes pesquerías y ballenas”, Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 5, Untzi Muesoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006, pp. 653-676.

<sup>6</sup> *Ibidem*.



(Jhon Monck)



BALLENA FRANCA/BALLENA DE LOS VASCOS



### 3. CAMBIO DE PERSPECTIVA: EL SIGLO XIX

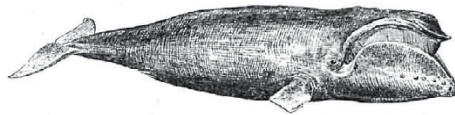
Al comenzar el siglo XIX estaba generalizada la idea del papel estelar que las gentes del mar Cantábrico habían tenido en el desarrollo de la industria ballenera occidental desde tiempos medievales. Pero también era general la visión de que las ballenas habían desaparecido del Cantábrico desde hacia varios siglos. Algunas pequeñas noticias locales y el trabajo probablemente del mejor naturalista español decimonónico iban poco a poco a ir cambiando todas aquellas estereotipadas apreciaciones.

Don Mariano de la Paz Graells, médico y naturalista, sembró de nuevo el interés por el estudio de los cetáceos, y muy particularmente en la costa cantábrica. Científico notable e infatigable, dedicó su vida al estudio de la flora y fauna hispanas (papel estelar al frente del Real Jardín Botánico), y, para nosotros sumamente decisivo, en particular de los recursos marinos. A las costas norteñas se acercó por primera vez en los años sesenta, cuando el ministerio de Marina le comisionó para realizar un estudio general. Y allí, precisamente, se sensibilizó para siempre del apasionante mundo de las ballenas: El mismo Graells recordaba: “Ya en mi *Exploración científica de las costas del Departamento marítimo del Ferrol*<sup>7</sup>, publicada por orden del Almirantazgo en 1870, di noticia sucinta de los cetáceos que habitan en aquellas aguas, o que suelen verse de temporada, vivos, recorriendo nuestras riberas saladas, o, algunas veces muertos, flotando sobre las olas, o arrojados por estas a las playas”.

---

<sup>7</sup> “El litoral de este Departamento marítimo se extiende desde el río Miño al Bidasoa, esto es, desde Portugal a Francia, en extensión mide unos 1.217 Kilómetros, repartidos entre las comandancias de marina de Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Viveiro, Rivadeo, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián”.





Fruto de esta primera aproximación fue una segunda investigación y nuevo libro, *Las Ballenas en las costas oceánicas de España*<sup>8</sup>, publicado en 1889. En este nuevo trabajo, muy centrado en la costa gallega y sobre todo cantábrica, nuestro profesor quería “rectificar la equivocada idea que sobre la desaparición de los Balénidos en nuestras costas oceánicas hace larga fecha se viene propalando por los naturalistas y balleneros, atribuyendo la causa, sin gran fundamento, a la persecución activa que los pescadores vascos, en siglos pasados, hicieron a los grandes cetáceos, que, según se dice, tanto abundaban en el mar Cantábrico”<sup>9</sup>.

Enseguida podremos comprobarlo, en la misma dirección apuntada por el Dr. Graells, al que seguiremos en gran medida como seguro faro, nosotros trataremos de ahondar en el renacer del interés por el mundo de las ballenas en el siglo XIX, y muy particularmente en la segunda mitad del mismo. Además, como hemos apuntado, de valernos de los insustituibles datos aportados por aquel famoso naturalista, utilizaremos las noticias aparecidas sobre la cuestión en los principales periódicos y revistas de la época.

Graells, es cierto que con la confundida idea de que las gentes de nuestra costa, y muy particularmente los vascos, inventaron la caza de ballenas y, también, de que las ballenas francas seguían en el Cantábrico, acabó demostrando la presencia de numerosas ballenas y otros cetáceos en aguas gallegas y cantábricas. Don Mariano utilizó para su investigación, además de sus propias y directas observaciones, los datos aportados por bastantes amigos por vía epistolar, y las jugosas contestaciones, remitidas por las comandancias de marina y cofradías de pescadores, a un minucioso cuestionario elaborado por el mismo. Con todo aquel material de dujo: “que no han desaparecido de nuestras costas oceánicas los Balénidos que fueron objeto de la caza o pesca de los antiguos

---

<sup>8</sup> Graells, M. P., *Las Ballenas en las costas oceánicas de España*. Noticias recogidas e investigaciones hechas por el Dr. M. P. Graells, profesor de Anatomía comparada y Fisiología en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y vocal naturalista de la comisión Central de Pesca en el Ministerio de Marina, etc., Madrid, 1889.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 7.



vascos”<sup>10</sup>, “Que ... es inexacta la opinión emitida de que por consecuencia de la persecución que los antiguos vascos hicieron de las Ballenas está casi extinguida la raza de tales cetáceos”<sup>11</sup>; “Que la aparición de los Balénidos en nuestro litoral oceánico sigue siendo constante, y hasta la del cachalote, pudiéndose deducir por las capturas hechas en nuestros días y también por los vistos varados, encallados, y aun muertos y arrojados por la mar a las playas, que la aparición de la Ballena vizcaína tiene lugar principalmente en la invernada, y la de *Balaenoptera musculus* en la primavera, al presentarse la sardina y bonito”<sup>12</sup>; y “Que... cuando los bancos de comida están aterrados a la costa, se ve arrimarse a las Ballenas hasta la distancia de unas cuatro millas, y aun menos, y estos son los casos en que, sorprendidas por las rápidas corrientes de los grandes reflujos de las mareas, se las ve varar vivas, como sucedió recientemente en Ajo en Abril último; pero si, por el contrario, la instalación de dichos bancos tiene lugar en la altura, y a distancia a que no llegan los pescadores con sus lanchas, entonces, no viendo Ballenas, o pocas, suponen que no han venido y que la aparición de estos cetáceos es accidental”<sup>13</sup>.

El propósito de Graells no era únicamente de carácter naturalista, en el sentido de demostrar que en el Cantábrico seguían abundando los cetáceos, sino también práctico. Anhelaba la reanudación de la industria ballenera: “nuestros pescadores han abandonado su caza de un modo absoluto, siendo incomprensible la indiferencia con que ven arrimárseles a sus lanchas sin intentar su captura, cuando, por otra parte, tanta prisa se dan a repartíselos al encontrarles varados o arrojados por la mar a la playa, y aprovechar la grasa”<sup>14</sup>.

Es cierto, enseguida expondremos más datos, que las ballenas seguían abundando en el mar Cantábrico. Pero también lo es, y aquí parece que nuestro científico se equivocaba, que la mayoría de ellas eran rorcuales y a veces

---

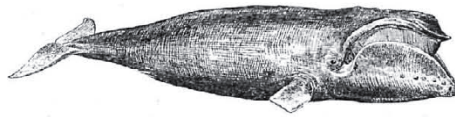
<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 83.

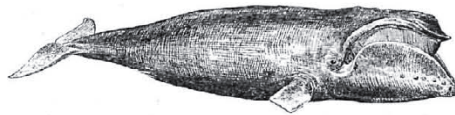


cachalotes. Animales gigantes, que difícilmente con las lanchas mayores y txalupas los pescadores podían arrastrar a lo largo de 15 o 25 millas hasta la costa.



D. MARIANO DE LA PAZ GRAELLS





### 3. 1. GALICIA

Pocas son las referencias encontradas en la prensa sobre avistamientos en Galicia. Con algo parecido se encontró también Graells. Las contestaciones remitidas por las comandancias de Marina y cofradías de pescadores a su interrogatorio fueron todas muy parcas en toda la costa atlántica. O no se tomaron mucho interés en el tema, o la influencia del profesor en aquella costa no era muy grande.

Desde la comandancia de Vigo, en carta fechada el 12 de noviembre de 1887, decían: “La aparición de la Ballena por la costa de esta provincia es muy rara, haciendo más de cuatro años que no se ha verificado”<sup>15</sup>. Los responsables de la comandancia de la provincia marítima de Villagarcía afirmaban también que “La aparición de las Ballenas en este litoral es accidental”<sup>16</sup>. Pero desde este puerto daban bastantes más datos que desde Vigo: “Cuando se suelen ver las Ballenas, es más bien en verano, durante el paso de la sardina... Suelen aparecer algunas Ballenas desde Junio hasta Octubre... Suelen aparecer aisladamente... Suelen tener de 6 a 11 metros de magnitud... No suelen ser espantadizas, y generalmente siguen su rumbo, aun estando cerca de las embarcaciones...”<sup>17</sup>. Incluso aseguraban que en las profundas rías de Muros, Pontevedra y Arosa “penetran las Ballenas, que en Marín me dijeron llegaban a veces hasta la isla de Tamba, frente a dicho puerto, y a bastante distancia de la mar abierta”<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 31 y 32.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 32.



Las respuestas de la provincia marítima de La Coruña, aunque más dispares, eran algo más ricas y detalladas: “Que en las rías de la Coruña, Sada y Camariñas, los pescadores no han visto Ballenas... Que, por el contrario, los de Corcubión aseguraban: Que la aparición de la Ballena en sus aguas es accidental. Que aparece de paso. Que no tienen época fija para su aparición, sucediendo que pasan dos o más años sin verse ninguna. Que cuando aparecen vivas las Ballenas pequeñas, suele ser con abundancia de sardina y pescados menores, suponiendo que aquellas les sirven de alimento. Que no puede precisarse si los individuos vienen aislados, apareados o con su crías, en número mayor o menor, y sólo resulta haberlos visto acompañados de otros cetáceos mucho más pequeños, que vulgarmente llaman *Latinos*, porque presentan en la superficie una ala en forma triangular, de tres y medio a cuatro metros de largo el cetáceo (este cetáceo es el Espodarteo u orca)”<sup>19</sup>. Recordaban incluso algún caso de varamiento: “Que hace como veinte y cuatro años recuerdan embarrenó una Ballena viva en el puerto de Pindo, que tendría unos 16 metros de largo. Que hace catorce años embarrenó otra, muerta en el puerto de Lira, que alcanzaría próximamente 30 metros de largo; y que hace tres años apareció otra muerta, en el de Pindo, que medía 15 metros de largo”<sup>20</sup>.

Los pescadores de Malpica remitieron a Graells estas contestaciones: “Que es accidental la aparición de la Ballena..., siendo esta de Junio a Septiembre... Que se atribuye su aparición a la sardina, de que se alimenta, y viene en la época misma... Que la magnitud ordinaria que tienen es de unos 30 metros, poco más o menos”<sup>21</sup>.

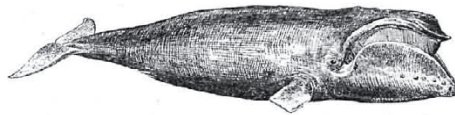
Por último, al interrogatorio decían los pescadores de Muros: “Que la aparición de la Ballena es fija, en mayor o menor cantidad. Que no aparecen próximas a aquella costa más que durante la estación de verano. Que se instalan en la parte de Veéaur, comprendida entre los cabos de San Vicente y Finisterre, durante la estación que

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 32 y 33.

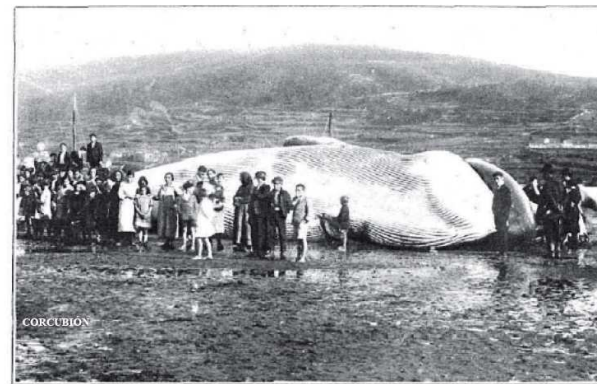
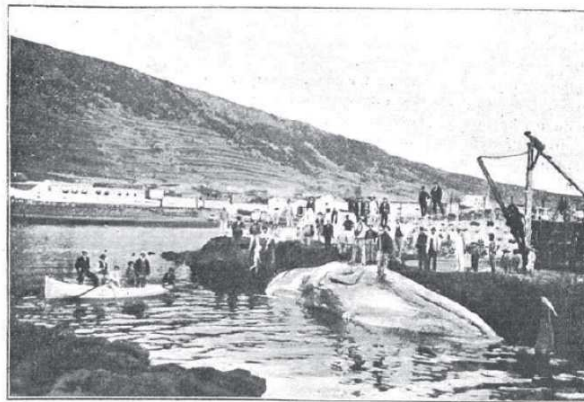
<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>21</sup> *Ibidem*.



queda expresada. Que aparecen en el mes de Junio y desaparecen en Septiembre, siendo raros los casos de verse alguna en épocas distintas a las señaladas. Que se cree que su aparición sea consecuencia del arribo de la sardina a estas costas... Que según su aparición, dicen los pescadores del distrito citado, calculan que las mayores Ballenas tendrán de 30 a 40 metros de largo. Que ni son espantadizas no huyen cuando se acercan a ellas, y, por el contrario, se aproximan hasta el costado de las embarcaciones”<sup>22</sup>.

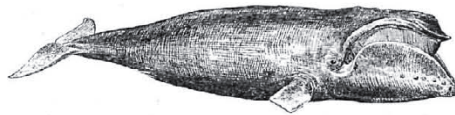
De todas estas apreciaciones concluía el Dr. Graells: “Por lo expuesto, referente a las costas gallegas, queda probado ser fija y regular la aparición y estancia temporal de la Ballena, y accidental, aunque no rara, dentro de las rías, de anchura y profundidad suficientes, como son las de Vigo, Pontevedra, Arosa y Muros”<sup>23</sup>.



---

<sup>22</sup> Ibidem, p. 34.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 35.



## 3. 2. CANTÁBRICO

Los ayudantes de Marina del litoral cantábrico, después de consultar a las respectivas cofradías de pescadores, mandaron la información requerida por Graells a las Comisiones provinciales de Pesca, y éstas, a su vez, remitieron todos los expedientes a la comandancia del Ferrol. Y, ciertamente con no mucha elaboración, desde aquí concluían de forma general para toda nuestra costa: “En general, son vistas durante el verano, en ocasión en que las lanchas se alejan de las costas a la pesca de la merluza, y a la del bonito principalmente, que exige un gran recorrido en distintas direcciones..., para algunos marineros... coincide aquella con la presencia de la anchoa, y pudiera ser debida a esta causa, principalmente para la especie conocida aquí con el nombre de Serón o Seda, que es la que se ve con más frecuencia desde Marzo a Junio, y causa grandes estragos en aquella clase de pesca. En general es un solo individuo, aunque alguna vez, hace años, se han visto hasta diez o doce juntos. Los pescadores nombran dos especies, Ballena y Serón o Seda, y las distinguen por los surtidores de agua que arrojan: dos la Ballena y uno el Serón. Este, según las noticias que dan, debe ser la especie de Cachalote...”<sup>24</sup>.

### 3. 2. 1. RIBADEO Y ASTURIAS

Las noticias de ballenas empiezan a abundar mucho más en las costas asturianas. En una fecha para nosotros tan temprana como el 28 de octubre de 1778, desde Oviedo remitían a Madrid el relato de la ballena encontrada por los pescadores de Tazones:

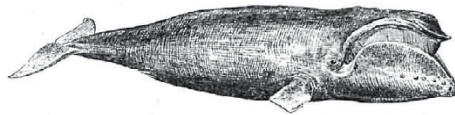
---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 35 y 36.



“Habiéndose descubierto el 21 del corriente desde las costas marítimas del Concejo de Villaviciosa un bulto negro que nadaba en el mar, aparejaron con la noticia los marineros del puerto de Tazones, distante una legua y media de dicha Villa, sus barcas, y saliendo a reconocerlo encontraron ser un pez muerto del género de los cetáceos, que condujeron a remolque a la playa. Tenía de largo cerca de 50 pies geométricos, y 24 de grueso por medio del cuerpo, disminuyéndose proporcionalmente desde allí hasta el vértice de la cabeza chata por los lados, y de 3 pies en su mayor diámetro. Parte de este trozo formaba una especie de boca o canal largo hasta el esófago; y su mandíbula superior sin dientes tenía alvéolos o cavidades para encajar en ellos 50 de la inferior repartidos en 2 órdenes, blancos como marfil, redondos, caninos, muy encorvados hacia dentro, largos en lo que descubrían de una pulgada; y al doble los del medio. Tenía esta quixada más de 7 pies de largo, 2 quartas de diámetro en su nacimiento, y por la punta solo media. Entre las mandíbulas se veía la lengua muy dilacerada, y de sustancia fungosa. Por las fauces cabría bien el cuerpo de un hombre, pues al parecer llegaban a 6 pies de circunferencia. En la parte superior de la cabeza había una concavidad o conducto vertical de un pie de largo, por donde arroja el agua. Los ojos colocados en las partes laterales distancia de 12 pies de la boca eran muy pequeños a proporción del tamaño de este pez, y poco mayores que los de un buey. Más atrás en los costados tenía 2 aletas pequeñas carnosas, negras como el cuerpo, y de 4 pies de largo. La cola era también carnosa y negra, hendida, de 12 pies de ancho, y distante 16 del lomo, en lo alto de aquel se notaban 2 protuberancias. Por boca y ano arrojaba sangre, y una especie de craso blanco, y despedía un hedor insoportable. Su figura de medio cuerpo abaxo se asemeja a la del atún, pero en lo restante era muy diversa. El color del lomo todo negro, consistiendo en un tegumento externo de 4 líneas de grueso de sustancia mohosa y fungosa. En el vientre se veían 2 listas blancas, y en otras partes una cutícula del mismo color, debaxo de la qual había una piel roxa, y más adentro una materia sebosa y blanca de algunas pulgadas de grueso. Por esta descripción parece ser el *Cetus Oficinarum*, el





*Cete* de Dalé y Jonston, el *Cete admirabile aliud* de Clusio, la *Trompa* de Parkinson, el *Catadon fístula in cervice* de Lineo, la *Ballena menor* de otros, el *Cachalot* (Los continuadores de la *Materia médica* de Geofroy -tomo 15.- y el autor del *Diccionario racionado universal de los animales* - tom. 1. art. *Ballena*, pag. 226.- afirman que este nombre fue dado por los Vizcaynos y los Vascos o habitantes del *pays de Labour*, famosos en la pesca de ballenas, a esta especie de ellas) de los Franceses, y el que vulgarmente llaman en España *Trompa* o *Ballenato*. Aseguran que ha destilado algunas arrobas de aceite, y que derritiéndolo se podrían sacar de él hasta 30 pipas del mismo licor, y media de esperma, si la preparan bien. Este ejemplo y el de otro pez semejante, que no ha mucho se cogió medio podrido en las costas del mismo Principado, pueden estimular a hacer algunas diligencias para conseguir su pesca, pues no son muy raros en el Océano Cantábrico estos cetáceos”<sup>25</sup>.

“*Oviedo 15 de Diciembre*. Para complemento de la descripción inserta en la *Gazeta* N<sup>o</sup> 55 de la *Trompa* o *Ballenato* cogido cerca del puerto de los Tazones conducirán mucho varias observaciones hechas por D. Bernardo Madieto Médico de Villaviciosa, que pasó a medirlo y reconocerlo con exactitud. 1<sup>o</sup> El aceite que destilaba derretido por el sol parecía mezclado con la esperma, pues se cuaxaba fácilmente, quedando muy blanco. 2<sup>o</sup> No se descubría en dicho cetáceo herida de arpón, ni ocasionada por algún pez, y solo sí la dilaceración de la lengua, la qual atribuye aquel Profesor a que las mujeres acudieron a recoger aceite se la cortarían para el mismo uso, y no a daño que hubiese recibido (como algunos pretendían) peleando con el pez *gladiolo* así llamado por tener un estoque corvo en el lomo, y distinto del peixe espada. 3<sup>o</sup> No se le notó en todo el cuerpo conducto alguno para el oído, de donde infiere el observador que su gran percepción o instinto para evitar el peligro consiste en los ojos...”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Gazeta de Madrid*, n<sup>o</sup> 55, 13 de noviembre de 1778, pp. 537-539.

<sup>26</sup> *Gazeta de Madrid*, n<sup>o</sup> 67, 25 de diciembre de 1778.



Sumamente curioso fue el descubrimiento acaecido en el puerto de Llanes, tal como describe un pequeño artículo publicado en la localidad, en el año 1800:

“Comprueba el hecho de que las aguas de Llanes fueron en todos tiempos muy abundantes también en cetáceos de grandes dimensiones, la relación inserta en la Gaceta oficial de Madrid del 7 de Febrero de 1800, páginas 105 a 107 donde se lee lo siguiente: “Puerto de Llanes en Asturias, 15 de Enero de 1800. En 10 de este mes vararon en el arenal del abra de San Antonio en la parroquia Nueva de esta jurisdicción, más de 400 cetáceos de los que según el conde de Butón se conocen por *Souffleurs* o *Marsouins* y en esta costa vulgarmente por Bufandos, a causa de que bufan reciamente al respirar, arrojando con violencia un gran golpe de agua por un agujero que tienen sobre el hocico.

Los descubrió un muchacho, que huyó a su vista espantado de los fuertes latigazos que sacudían en la arena con sus largas colas, y de los broncos bramidos que daban, algo semejantes a los del jabalí acosado, o del toro herido, y aumentaba a proporción de sus apuros, al verse fuera del agua y hostigados por los paisanos de la comarca, que al ruido acudieron en tropel con sus palos y hoces a acabarlos de matar antes que la mar volviera a arrebatárselos, como sin embargo lo hizo, al parecer, con más de 300. El estrépito y bramidos fueron tales, que su ruido llegó a percibirse por la noche a manera de trueno sordo y lejano a distancia de dos y tres leguas. Fueron 138 bufios los que quedaron en seco y se pudieron aprovechar por el vecindario de dicha parroquia. Eran todos de una especie, pero variaban en su tamaño, pues los había desde seis pies de largo hasta veinte y dos; la piel, de un negro caído muy suave; en el hocico el agujero por donde respiran y arrojan el agua con que contrapesan su enormidad, y aunque su corte en lo demás se asemeja al atún, son más tendidos desde el lomo a la cola. Se distinguen perfectamente los machos de las hembras, notándose en éstas pechos y leche para lactar y criar, como se nota en todas las especies de ballenas. Se ignora la causa que pudo precipitar a tan numerosa tropa a dejar su natural elemento, para embarrancarse en la costa, pero es probable que



dimanase de venir perseguida del esperón o peixe-espada, su capital y más temible enemigo. Los prácticos en esta especie de pesquerías, aseguran que de los referidos peces cogidos, podían sacarse de utilidad en grasas y espermaceti, más de mil doblones; pero se dificulta que por la ignorancia de los que las cogieron, en el modo de beneficiarlos y por la falta de utensilios para ello, saquen las ventajas que pudieran lograr de esta casualidad”.- Sigue la Gaceta dando reglas acerca del modo de beneficiar esta pesca”<sup>27</sup>.

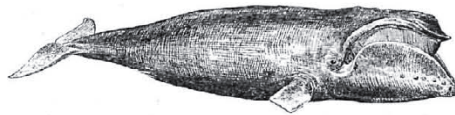
Dejemos atrás estas primeras y muy curiosas relaciones, y volvamos a las informaciones recogidas por el Dr. Graells bastantes años después. Nada sabemos sobre la presencia de cetáceos en la franja costera más occidental del Cantábrico. No tuvo mucha suerte nuestro profesor en este caso. Poco interés pusieron la autoridades marítimas de la costa de Vivero a sus demandas de información: “La comandancia de Vivero devuelve el interrogatorio, diciendo no poder contestarlo, por no ejercerse en su localidad la industria ballenera, ni haberse visto en sus aguas ninguna ballena; y, sin embargo, tal carencia absoluta de noticias sobre el asunto no se comprende, estando enclavada entre las comandancias de la Coruña y Rivadeo, que ambas contestan afirmativamente y de un modo detallado al cuestionario”<sup>28</sup>.

Sin embargo, los datos recogidos en la costa asturiana fueron bastante abundantes y ricos. Informaron puntualmente las comandancias de Ribadeo y Gijón. Desde el primero de los puertos a las preguntas sobre la presencia de ballenas decía, es “Accidental, más frecuente de Marzo a Mayo y en Septiembre y Octubre; muy escasa, aunque no para hacerse extraña en el vigor del invierno... Algunos (pescadores) han considerado coincide con la presencia de la sardina, jurel, etc..... Mientras el mayor número asegura que no son espantadizas

---

<sup>27</sup> El Correo de Llanes, 20 de noviembre de 1894.

<sup>28</sup> Graells, M. P., Las Ballenas en las costas..., ob. cit., p. 36.



y pasan a ocho y diez metros de las lanchas y sería fácil lanzarles el arpón, alguno sostiene que cualquier golpe que se de les hace sumergirse y no reaparecen a menos de una milla de distancia”<sup>29</sup>.

Muy provechosa es la información remitida por Alejandro Anchez Cifuentes, el 20 de mayo de 1886, desde Ribadeo al referirse a la posible caza de delfines: “Ninguno, a pesar de haberles excitado repetidas veces esta Comandancia para que atajasen con redes la ría, cuando entran hasta el sitio a propósito bandos de Delfines, o que al menos tratasen de cerrarles con embarcaciones y procurasen obligarles a embarrancar, como hacen los pueblos del Norte, cuando se oían quejar de los daños producidos por la voracidad con que estos cetáceos se arrojan sobre la sardina enmallada, al costado mismo de las embarcaciones”<sup>30</sup>.

Cuanto más nos internamos en las aguas del Cantábrico parece que las pruebas de presencia de ballenas son más abundantes y contundentes. El 16 de agosto de 1887 escribían desde la comandancia de Gijón: “Que, la aparición de la Ballena hace muchos años es fija por aquellas costas. Que si bien suele verse alguna que otra en los meses de invierno y primavera, su presencia es segura desde mediados de Junio hasta finales de Septiembre. Que se instalan.... A distancia de 20 o 30 millas de tierra... la aparición coincide con la del bonito, siendo regla constante que al divisar en estos meses una Ballena es seguro que cerca anda el bonito. Que se ven las Ballenas en grupos de dos y tres, las grandes, y algunas veces en corta extensión han llegado a verse cinco o seis. Los Ballenatos, o sean las crías, se les ve en grupos separados. Que los pescadores por eso suponen sea una especie dividida en dos, que distinguen a las grandes por Ballenas, y por Ballenatos a las pequeñas... Que no espantadizas, sino que permanecen quietas aunque las lanchas pasen por su lado, pareciendo en ocasiones que están dormidas”<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 38 y 39.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

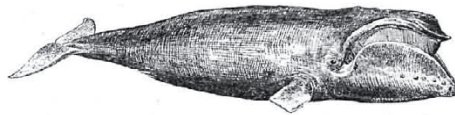
<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 42.



También en este caso de la costa asturiana, Graells tuvo la suerte de que un amigo personal, Joaquín González Hidalgo, al finalizar sus vacaciones en los “baños de mar de Candás” le escribiese con más referencias que “he tenido ocasión de hablar con pescadores y otras personas de aquí respecto a las Ballenas...”. Informaba: “los pescadores de Candás están acordes en que durante estos últimos diez años han aparecido, durante el verano, cuatro grandes ballenas muertas: de una de las cuatro pudieron beneficiar la grasa, etc., mas no de las otras, ya por el estado del mar, ya por no poder remolcarlas. Las Ballenas vivas las ven constantemente todos los años, a ocho o diez leguas de la costa, durante los meses de primavera y verano; pero desaparecen por completo en el otoño e invierno. Son más frecuentes en los meses de Mayo y Junio, en los cuales algunos días vieron muchas, hasta treinta o cuarenta; va disminuyendo su frecuencia en los meses siguientes, Julio, Agosto y Septiembre, hasta desaparecer por completo. Las temen por si en algún movimiento tropiezan con las lanchas y las vuelcan, y alguna vez las crías han estado dando vueltas alrededor de sus barcos... También se encuentran a ocho o diez leguas de la costa Tiburones de 14 o 16 pies de largo, ya por haberse enganchado alguno a los anzuelos de los pescadores, ya porque con frecuencia los ven apoderarse de los bonitos que ya están prendidos en el anzuelo. Algunas veces ven aparecer entre las Ballenas unos *peces enormes*, casi tan grandes como ellas, que traen en la cabeza un bulto muy grande, y que corren con mucha rapidez. No he podido adquirir más datos que estos, porque los tienen un miedo horroroso, ya por lo que les impone esa gran masa, ya porque dicen que en cuanto aparecen siguen inmediatamente los grandes temporales. Así, tan pronto como los ven, vuelven sus barcos en dirección a tierra, y varias veces les ha sorprendido el temporal antes de tomar puerto. Yo me he preguntado si serán Cachalotes por el tamaño, el aparecer con las Ballenas, y ese gran bulto o prominencia que ellos dicen llevan sobre la cabeza. También cogen algunas veces delfines, a que dan el nombre de *calderones*, y yo los he visto desde el puerto saltar y zambullirse durante largo tiempo”<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 44 y 45.



En este caso Don Mariano creía que no se trataba de cachalotes: “El encontrar los pescadores, que han informado a mi amigo Sr. Hidalgo, al que llaman pez, mezclado entre las Ballenas, me hace sospechar sea la *orca* y la *diator*, que las persigue de muerte y de un modo feroz. Su longitud alcanza más de 16 pies, y nada con una velocidad admirable, como he tenido ocasión de verlo navegando por las mismas costas asturianas”<sup>33</sup>.

Para finalizar este pequeño repaso de las costas asturianas, casi a modo de simple curiosidad, podemos señalar la noticia que algunos periódicos daban en el año 1895:

“El vapor pesquero “Sultán” de la matrícula de Gijón, encontró hace pocos días a veinte millas de la costa una ballena muerta, con un pedazo de arpón clavado en el lomo.

Sujetado convenientemente el cetáceo, fue remolcado hasta la boya de entrada de dicho puerto, desde donde se trasladó por orden de la autoridad, el sábado último, a la playita de la *Salmoreira*, cuyo sitio se ve todo el día completamente lleno de curiosos.

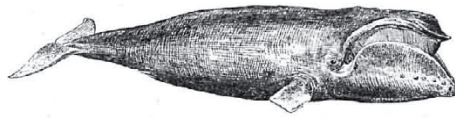
El domingo habrán empezado los trabajos de desguace de la citada ballena, la cual tiene como veinticuatro metros de largo, y su circunferencia es de unos veinte.

Los tripulantes del “Sultán”, piensan obtener grandes ventajas del raro ejemplar cogido en nuestras costas, utilizando su grasa, sus dientes y sus barbas”<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, nota pie de página.

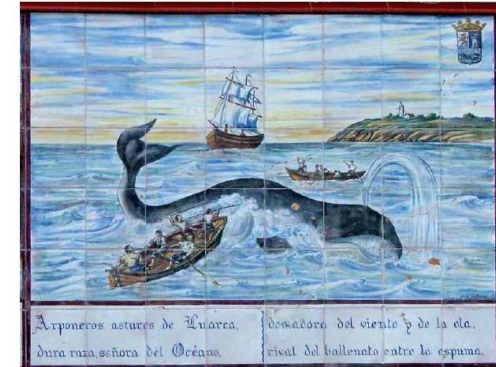
<sup>34</sup> El Correo de Llanes, 15 de octubre de 1895. La misma noticia, en este caso acompañada de fotografías, aparece en la revista “Nuevo Mundo”, 24 de octubre de 1895.



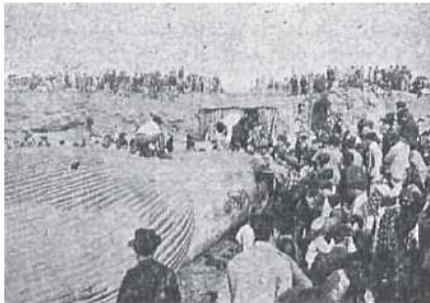
Ballena que hallaron unos pescadores cerca de Ribadeo FOT. PIRETO



Gijón, 1895.



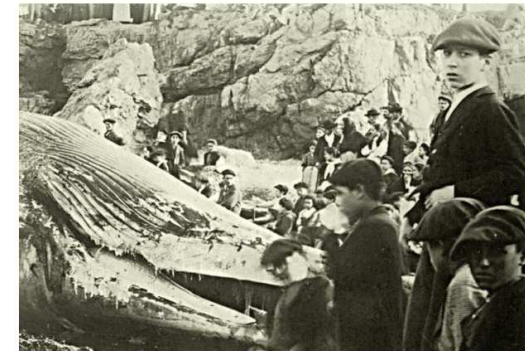
Arponeros astures de Luarca. domadora del viento y de la ola.  
 dura raza señora del Océano. ciel del ballenato entre la espuma.



Ballena en la playa de Salmoreira, Gijón, año 1895.



Ribadeo, año 1936.



Asturias, 1895.



### 3.2.2. COMANDANCIA DE SANTANDER

Tampoco tuvo fortuna Graells con la comandancia de Marina de Santander. Poca colaboración encontró a sus preguntas e interrogatorio. Únicamente fueron capaces desde las oficinas santanderinas de comunicar “que por el año veintitantos, sin que puedan fijar la época, varó un Ballenato en la costa de San Pedro del Mar”<sup>35</sup>.

Nuestro preocupado naturalista buscó una alternativa a esta falta de datos. Se puso en contacto con Arsenio Igual, entonces director de la Compañía Ostrícola de Santander y Santoña, y obtuvo puntual respuesta: “Que la Ballena aparece en dicha costa a principios de Junio, y desaparece a fines de Octubre. Que en estos últimos años se presentan en más abundancia en dicha época, y como es raro verla en otras que la citada, se la supone de paso. Que se atribuye su aparición al pasto que hallan y templanza de las aguas, viéndoselas siempre rodeadas del bonito, sardina y multitud de pequeños peces, por lo que son un anuncio seguro de abundancia de pesca, la que ellos aprovechan. Que por lo regular se presentan aisladas o apareadas, y, aunque pocas veces, las han sorprendido unidas macho y hembra, levantadas como un árbol sobre la mar a bastante altura. Que suelen medir de largo de 16 a 20 metros, con un ancho de 3 o 4”<sup>36</sup>.

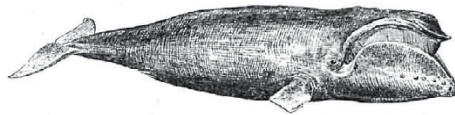
Poco tiempo antes de publicar su libro, Graells recibió una carta de D. Luis Jorgantes, cura párroco de Ajo, en la que daba noticia de la “varadura de un Ballenato cerca de Ajo”: “debo manifestarle que a la pleamar de las cinco de la tarde se presentó el cetáceo en la barra del puerto con dirección a tierra, pero como bajaba el mar rápidamente, se halló instantáneamente varada, haciendo grandes esfuerzos para volver a la mar; pero ya fuese

---

<sup>35</sup> Graells..., ob. cit., p. 45.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 46 y 47.





por el agua que por momentos le faltaba, o ya por la mala posición que tenía, no le fue posible volver a nadar... La longitud que tenía era de 30 pies, y ocho el timón de la cola. Salió viva, y a dos pies del agua la mataron cinco hombres, con hoces de rozar, siendo su último movimiento el abrir la boca e incorporarse. La cabeza era doble gruesa que el centro del cuerpo. No la vi ningún marisco encima. El número de placas córneas de la boca no bajaba de unas 300, aunque no las conté. Tenía la piel tres o cuatro pulgadas de tocino o grasa en toda la extensión del cuerpo, y al lado de los ojos y parte de la cabeza llegaba al espesor de un pie. Estaban tan frescas las carnes, y tan bonitas lonjas tenía, que su vista convidaba a comerlas, y algunos las comieron y me dijeron era buena carne"<sup>37</sup>.

El sacerdote colaborador también comentaba que "En Enero del presente año se vieron en esta costa otras dos Ballenas, conociéndose por dos castillos de agua que arrojaban"<sup>38</sup>. E, incluso tres años antes el periódico "La Dinastía" daba cuenta a sus lectores de que "Según dice un periódico de Gijón, una ballena que pretendió entrar en la ría de Suances, ha quedado encallada en medio del canal, obstruyendo la navegación al puerto de Requejada"<sup>39</sup>.

Corría el año 1888 cuando apareció la ballena de Ajo, y tanto interés despertó en Graells que rápidamente encargó a su amigo "D. Antonio López Cabada, fomentador de pesca en Laredo, que fuera a Ajo y procurase recoger los restos que encontrara de la referida Ballena". La expectación por aquella ballena incluso movió a la prensa nacional, tal como podemos observare en este artículo publicado a comienzos del año 1889:

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, "Nuevas cuartillas sobre asuntos balleneros que deberán adicionarse a las ya presentadas a la Academia en mi Memoria sobre las Ballenas en nuestras costas oceánicas", pp. 107 y 108.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>39</sup> La Dinastía, 2 de enero de 1885.



“Hace poco tiempo que cerca del puerto de Ajo, entre Santander y Santoña, quedó en seco una ballena sorprendida por el rápido reflujo de una marea viva que la dejó varada.

Apercibiéndose del hecho cinco pescadores del referido pueblo, se armaron de hoces, atacando al cetáceo que se defendía con tremendos coletazos, y en desigual combate consiguieron matarle. El pueblo acudió en masa a recoger el botín, haciendo trizas la ballena para aprovecharse del sardo.

Noticioso del hecho un profesor de nuestro Mueso de Ciencias naturales, procuró con empeño fueran recogidos los huesos del esqueleto que había quedado abandonado en la plaza, con el fin laudable de enriquecer las colecciones que están a su cargo; y aunque con no poca contrariedades, merced al concurso del armador de Laredo D. Antonio López Cabada, del alcalde de Ajo D. José María Carre y el médico titular D. Benigno Carre, ha podido por fin conseguirse que dicho esqueleto, aunque no completo por la desaparición de algunos huesos, vinieran al Mueso, resultado de su estudio ser de la *tikagulik* de los groelandios, rara ballena que se ha visto pocas veces en nuestros mares, quizá por falta de observadores, que como ahora se ha hecho, procuren estudiar cuantos ballenatos arroje el mar a nuestras playas, cosa que con alguna frecuencia vemos anunciada en la prensa periódica”<sup>40</sup>

El profesor Graells consiguió al final salvar la ballena de Ajo con la colaboración de sus amigos: “gran número de piezas esqueléticas que pudieron cogerse en la playa, que hoy figuran ya en la sala de Anatomía Comparada de nuestro Gabinete de Historia natural”<sup>41</sup>. A su entender se trataba de un ejemplar de *Balaenoptera rostrata*. Siguió recibiendo más noticias balleneras desde estas costas: “Pero no es esto sólo; porque además de las dos Ballenas que estuvieron paseándose por delante de Ajo en la primavera pasada, se me escribe que este verano ha sido tal el número de Balénidos que se han visto en aquellas costas, que los pescadores las contaban por cientos, cosa que nunca habían observado, y que les tenía alarmados, pues con frecuencia salían a la superficie del agua

---

<sup>40</sup> La Correspondencia de España, 12 de enero de 1889.

<sup>41</sup> Graells..., ob. cit., pp. 108 y 109.



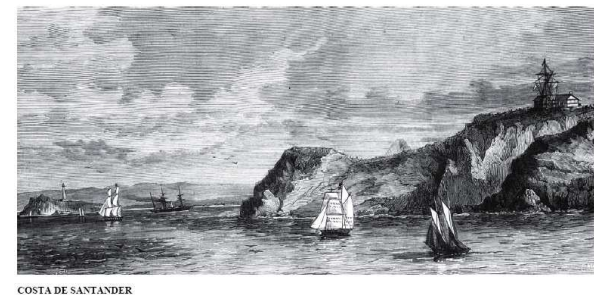
al lado de las lanchas, temiendo un desastre por la contingencia de que las volcara... Sospechando yo que los pescadores equivocadamente confundieran los Espodartes con las Ballenas, por ser aquellos cetáceos también de magnitud grande, aunque no tanta, y haberlos visto en considerables manadas por aquellas costas, les hice presente mi duda, y me han contestado saben distinguir bien los Espartones, como ellos llaman a la *Orca Gladiator*, de las Ballenas... También me dicen en carta del 28 de Noviembre último, que, aunque en menor medida, siguen en el día viéndose Ballenas en la costa..."<sup>42</sup>

Algunos años después, en 1898, la prensa recogía otra presencia de cetáceos en la costa santanderina:

“Un vapor de escaso porte, de los que en Santander se dedican a la pesca, ha encontrado en alta mar una ballena, que remolcó hasta vararla en la playa del Sardinero.

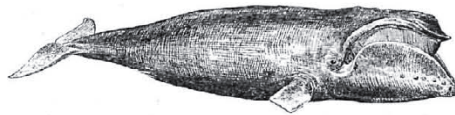
El cetáceo mide 23 metros de longitud por 14 de circunferencia.

En el Sardinero hay constantemente mucha concurrencia examinando la ballena”<sup>43</sup>.



<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>43</sup> Diario oficial de Avisos de Madrid, 5 de junio de 1898.



### 3. 2. 3. VIZCAYA

Para el análisis de la costa vizcaína D. Mariano contó con la colaboración de la Comandancia de Bilbao y de la Ayudantía de Marina de Lekeitio. En el primer caso, la Junta provincial de Pesca consultó con las cofradías, resultando: “Que la presencia de la Ballena en aquella parte del mar cantábrico, es un hecho accidental. Que, según unos, su permanencia es corta, y que durante algunos días se las ve repetidas veces; al paso que otros pescadores aseguran que se estaciona largas temporadas... Que en general son vistas durante el verano, cuando las lanchas se alejan de la costa de la costa para la pesca de la merluza, y sobre todo del bonito, que exige un gran recorrido en distintas direcciones. Que para algunos su aparición es debida a la persecución de que han sido objeto, pues se ven algunas heridas; pero para otros es la venida de la Anchoa, principalmente para la especie que llaman aquellos pescadores Serón o Seda, que hace estragos en dichos peces. El Serón o Seda es un Cachalote, pues dicen aquellos pescadores que, en vez de dos surtidores de agua que echan las Ballenas, el Serón sólo echa uno... Que en general suelen verse aisladas, pero que algunas veces se ven hasta 10 y 12 juntas. Que las ballenas que allí ven suelen tener de 14 a 15 metros de longitud, y que los Serones son algo más cortos. Que no son espantadizas, pues se dejan acercar mucho de los botes o lanchas...”<sup>44</sup>

Don Melchor Pérez, Ayudante de Marina de Lekeitio, consultó con los pescadores de Bermeo, Ondarroa y del mismo Lekeitio, remitiendo el 2 de noviembre de 1886 estas informaciones: “La aparición de la Ballena en este litoral... generalmente es fija, aunque suelen verse en diferentes épocas del año..., pero lo común es que desaparezcan después de los meses de Julio y Agosto... Son de paso, pero en su época suele encontrárselas a 20 o

---

<sup>44</sup> Graells..., o. cit., pp. 47 y 48.



30 millas de la costa..., puede atribuirse la aparición de las Ballenas... a la aparición de la Anchoa... Son dos especies: una, la Ballena, y otra la llamada *Seda*, siendo ésta la más visible... De 50 a 60 pies de largo, y de 12 a 18 de ancho... Se dejan acercar de tal manera, que muchas veces se hallan en peligro las lanchas, porque vienen dos de ellas”<sup>45</sup>.

No sabemos si llegó a conocer el dato el Dr. Graells, pero en el verano de 1879 la prensa señaló que “apareció y fue cogido cerca del peñón de Gastelugache el cuerpo de una ballena de buen tamaño, de cuyo cetáceo se extrajo gran cantidad de grasa”<sup>46</sup>. Mucho más que hablar dio la ballena de Ondarroa, famosa en el año 1891. La curiosa relación fue publicada en “La Voz de Guipúzcoa” y recogida por la prensa madrileña. Parece que los pescadores querían rememorar hazañas y escenas de otros tiempos:

“UNA BALLENA EN EL CANTÁBRICO. Anteayer mañana estuvieron a punto de hacer una pesca importantísima los mareantes de Ondarroa.

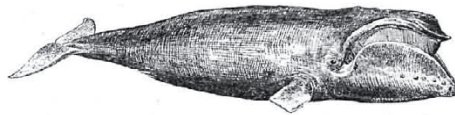
Al regresar, a eso de las cuatro de la mañana, de la cala de sardina, el veterano patrón Gregorio Celaya, vio en la ensenada que forma el camino de Lequeitio a Ondarroa una ballena de tan colosales proporciones, que comparada con ella el escualo pescado en ese mismo puerto hace algunos meses parecía de un tamaño insignificante.

Avisado el gremio de pescadores se tripularon tres lanchas armadas con arpones de ballena y salieron a dar caza al enorme cetáceo; una de ellas fue patroneada por Gregorio Celaya, y en otra iba como arponero el mismo que hirió al escualo.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 51 y 52.

<sup>46</sup> *El Siglo Futuro*, 12 de agosto de 1879.



Al llegar al punto en que se encontraba la ballena, que estaba hacía tiempo junto a un peñasco, en donde la contemplaba casi todo el vecindario de Ondarroa, se le acercaron las tres lanchas lanzándole sus arpones y sólo consiguieron clavar uno, que fue el de la lancha de Celaya.

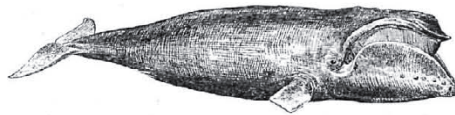
La ballena dio entonces una atroz sacudida y arrastró a la lancha, haciéndola recorrer más de tres Kilómetros en marcha vertiginosa; en este momento se rompió el arpón y quedó libre el cetáceo, aunque, como puede suponerse, mal herido.

Como ya se iba acercando la noche, las tres lanchas se retiraron; pero ayer mañana se reunieron todas las de Ondarroa, y dejando toda otra pesca, han salido para ver si pueden dar caza a la ballena.

Mucho nos alegraremos que lo consigan, porque será empresa que acreditará una vez más el legítimo renombre de los pescadores de Ondarroa”<sup>47</sup>.



<sup>47</sup> El Heraldo de Madrid, 4 de junio de 1891, y La Iberia, 6 de junio de 1891.



### 3. 2. 4. GUIPÚZCOA

Sin ningún tipo de dudas: es Guipúzcoa la zona costera del Cantábrico que más noticias y literatura generó entorno a la aparición de ballenas en el siglo XIX. No tenemos estadísticas, ni siquiera datos cuantitativos aproximados, y no sabemos, por tanto, si tantos datos de avistamientos significaban que también fue el área con más ballenas. Pero, no cabe duda, especialmente en el último tercio de aquella centuria la costa guipuzcoana se convirtió en el paraíso de las noticias balleneras.

Ya en el año 1782 podemos encontrar una de las primeras referencias, cuando apareció una ballena en la cercana localidad vascofrancesa de Bidart:

*“Bayona 31 de marzo. El 1º del corriente se acercó a la costa de Bidart inmediato a S. Juan de Luz una ballena, que hallándose muy próxima a la playa no ponerse a nado a causa de retirarse la marea; y así luego que ésta baxó enteramente, quedó en seco sobre una peña que no podía abordarse por escarpada: pero apenas subió la marea se retiró dexando un gran asentimiento a los pescadores de aquellos puertos que no tenían los instrumentos necesarios para pescarla. Habiendo los de Fuenterrabia tenido noticia de ello armaron cuatro lanchas, y saliendo con arpones y demás utensilios necesarios, que permanecen depositados allí por orden del Gobierno para estas ocasiones a cargo del Comandante de la Plaza, consiguieron el 2 de este mes coger y matar aquel cetáceo en el arenal de la Madalena. Hallose que tenía 35 pies de grueso y 60 de largo, y sus barbas cerca de 2 varas. Al mismo tiempo se avistó un ballenato al qual fueron persiguiendo las propias lanchas, y se espera lo hayan cogido. Se cree que esta pesca valva 480 reales a aquellos marineros Españoles. El Intendente de*



Burdeos se propone establecer en S. Juan de Luz un almacén con todos los instrumentos que requiere este género de pesca, semejante al que hay en Fuenterrabia; el qual parece trae su principio desde la pesca de ballenas, que quando abundaban más en ese golfo se hacía en él; y aun se conserva una atalaya encargada de dar aviso a los pescadores quando se avistan ballenas en alta mar o quando se acercan a la costa”<sup>48</sup>.

También Mariano P. Graells tenía recogidas referencias tempranas para esta costa: “Consta que en 1805 fue pescada en Fuenterrabía una Ballena de grandes dimensiones, habiendo sido testigo ocular de esta pesca D. José Bernardo Londaiz, habitante entonces en San Sebastián; que en 1834, hallándose anclados en el puerto de Pasajes los buques de guerra *El Meteoro*, inglés, *Isabel II* y *Fénix*, españoles, entró en él una Ballena grande, y llegó hasta más allá de la torre fuerte (construida hacia el año 1621 y derribada hace aun pocos años) de Pasajes Occidental, la que daba al frente de la plaza pública de la parte oriental; que en 1838 y 1839 se vieron durante algunos días en las aguas de algunos pueblos de Guipúzcoa muchas Ballenas...”<sup>49</sup> “Según aseguró don Martín Berasategui, patrón de buques de cabotaje en Fuenterrabia, llamaron la atención en aquella costa durante el invierno de 1838 al 1839...”<sup>50</sup> “Que en 17 de Enero de 1854 se cogió una Ballena en la inmediación de la bahía y río Urumea de esta ciudad, habiéndole plantado el primer arpón D. Martín de Berasategui...”<sup>51</sup> cuyo esqueleto el Dr. Eschricht se llevó de Pamplona al Mueso de Copenhague...”<sup>52</sup> Y, por último, “que en 9 de Febrero de 1878, fue cogida en Guetaria por los pescadores otra Ballena de cortas dimensiones y que éstos regalaron al Ayuntamiento de la

---

<sup>48</sup> Gazeta de Madrid, 31 de abril de 1782.

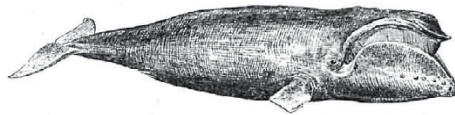
<sup>49</sup> Graells..., ob. cit., p. 62.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 78.





ciudad de San Sebastián, en cuyo Instituto provincial se conserva el esqueleto, que suele ser objeto de admiración por parte de los que visitan el gabinete de Historia natural del mismo Establecimiento”<sup>53</sup>.

Poco después de estas últimas relaciones, la prensa más importante de la época daba cuenta de la aparición de una nueva ballena en el año 1881:

“El día de Todos los Santos una ballena de grandes dimensiones llegó a los bajos de Fuenterrabía (San Sebastián), quedando encallada en un punto donde habrá unos seis metros de profundidad.

Los esfuerzos violentos del mamífero eran inútiles para salir del bajo. Así permaneció las seis horas de la marea baja.

Los disparos de fusil que le hicieron no causaron daño alguno al cetáceo, y cuando éste se vio con agua suficiente para moverse con libertad abandonó a los que le molestaban”<sup>54</sup>.

“La ballena que apareció días pasados en aguas de Fuenterrabía, no abandona la costa de Guipúzcoa. En Deva la vieron recientemente, y en Fuenterrabía han creído oír estas noches los pescadores el ruido que el cetáceo produce al lanzar el agua tragada. Se cree que está herido y por eso no quiere alejarse de la costa”<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pp. 62 y 63.

<sup>54</sup> *La Iberia*, 2 de noviembre de 1881.

<sup>55</sup> *El Liberal*, 16 de noviembre de 1881, *Diario de San Sebastián*, “La Pesca de la Ballena en las Provincias Vascongadas de España”, 29 de mayo de 1882.



Dos años después, en 1883 reaparecieron las noticias balleneras en la costa guipuzcoana. La primera en el mes de octubre: “En Zarauz se ha cogido una ballena cría; estos cetáceos han vuelto a aparecer en el Cantábrico”<sup>56</sup>. Al mes siguiente el espectáculo fue mucho más imponente:

“He aquí curiosos detalles acerca de la ballena que ha aparecido en aguas de Fuenterrabía:

El vapor pesquero *Mamelená 3* salió de San Sebastián en persecución del cetáceo.

A la una de la tarde la vio.

El cetáceo se rebullía en la orilla de la parte francesa de la costa, es decir, sobre Hendaya.

Se vigilaba a la ballena cuidadosamente, y aprovechando una aparición del animal, con certeza de llegar a aproximarse a él, se echó el bote al agua, embarcándose en él y dirigiendo esta arriesgada operación el Sr. Mercader en persona, y al llegar a unas 10 o 15 brazas de distancia disparó sobre la ballena el arcabuz ballenero norteamericano, que indudablemente alojó en el cuerpo del cetáceo el cartucho o bala explosiva, en cuyo momento sintieron los tripulantes del bote una fuerte conmoción, efecto sin duda de algún estremecimiento del animal al sentirse herido; los perseguidores vieron otras dos veces el lomo de la ballena, que era de grandes dimensiones, y lo probable parece que si muere del tiro vendrá a flote con el abonanzar de la marejada que está reinando.

El *Mamelená 3* metió después, tomándola a remolque hasta dejarla amarrada en Pasajes, a una barca italiana procedente de New-York, regresando sin novedad a San Sebastián a las ocho de la noche.

El cetáceo, pues, debe estar ya en poder de los armadores del vapor.

Desde que ha aparecido dicha ballena, las lanchas han vuelto a pescar alguna anchoa”<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> La Vanguardia, 18 de octubre de 1883.

<sup>57</sup> El Siglo Futuro, 26 de noviembre de 1883.



“La ballena que fue herida en las aguas de Fuenterrabía aún no ha muerto. Ahora se ha presentado en las aguas del castillo de Higuer. Lleva colgando un pedazo de carnosidad de más de 60 libras”<sup>58</sup>.

Pocos días después, el 24 de diciembre de 1883, la animación en San Sebastián y otros puertos cercanos se encendía con tremenda fuerza:

“Una visita de ballena. Dice *El Urumea* de San Sebastián del día 22:

A eso de la una del medio día de ayer, los pescadores que se hallaban en *cay arriba* desenredando aparejos, vieron entrar en la bahía a la enorme ballena que hace algún tiempo se encuentra en esta agua. El cetáceo llegó hasta la mitad de la bahía, y pasó por junto a la segunda boya.

Advertido inmediatamente el Sr. Mercader salió en persecución de la ballena una trainera tripulada por 10 hombres, los Sres. Mercader padre e hijo, y un joven conocido de esta localidad.

Las lanchas que se encontraban detrás del Castillo no vieron pasar al cetáceo, por cuyo motivo la trainera se dirigió hacia Orio, pero inútilmente, pues no alcanzaron a verle.

Un perro de aguas llegó a ponerse sobre la ballena cuando ésta se encontraba dentro de la bahía”<sup>59</sup>.

“Otra ballena se presentó el domingo en San Sebastián.

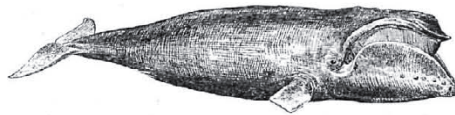
A cosa de las doce se presentó detrás del Castillo, siendo su aparición una sorpresa, pues la niebla reinante tenía cerrado el horizonte.

Serían las doce y cuarto cuando penetró en la Concha, y acercándose con verdadera audacia hasta cerca de la misma entrada del muelle, permaneció un rato costeano el murallón de *Cay arriba*, cerca de las peñas.

---

<sup>58</sup> Diario oficial de Avisos de Madrid, 29 de noviembre de 1883.

<sup>59</sup> La Iberia, 24 de diciembre de 1883.



Por una coincidencia no había en aquel puerto ninguno de los doce vapores que componen la escuadrilla pesquera moderna.

Según parece, los carabineros de punto en *Cay arriba* hicieron varios disparos sobre la ballena.

Preparóse con precipitación la afamada trainera *Torrea*, una de las más veloces, con su rival *Pólvora*, de toda la costa cantábrica.

Se embarcaron en la trainera *Torrea* el conocido armador D. Ignacio Mercader y otras personas. Llevaban arpones, boyas, cuerdas y un arcabuz norte-americano lanza arpones.

Salieron del puerto, pero ya era tarde, pues la ballena, después de su paseo en la Concha, vino detrás del Castillo, junto a la batería de Baredoces, desde donde con una velocidad extremada embistió hacia la Zurriola, costeano desde allí las peñas del promontorio de Ulía, conocidas con el nombre de *Compasen Nuturra*.

Desde aquí se dirigió hacia la parte de Fuenterrabía. La ballena, según cálculos de los marineros, tendrá de unos 10 a 12 metros de largo, mientras que la aparecida anteriormente en Fuenterrabía sería de unos 30 o más metros.

La *Torrea* regresó de su infructuosa expedición a las cuatro de la tarde.

Por la noche volvió a aparecer en la Concha la referida ballena”<sup>60</sup>.

“De *El Eco de San Sebastián*:

Ayer nos ocupamos de la ballena que apareció el lunes en la Zurriola y detrás del Castillo, y a la cual, a pesar del temporal, salió a dar caza al señor Mercader.

Esta mañana a la madrugada ha sido despertado dicho naviero por los marineros del muelle, dándole parte que la ballena cruzaba por detrás del Castillo.

---

<sup>60</sup> La Discusión, 26 de diciembre de 1883, La Época, 27 de diciembre de 1883.



El Sr. Mercader y su hijo se trasladaron inmediatamente al muelle, donde estaban preparados los arpones, boyas y arcabuces, lo mismo que dos rápidas *traineras* y encendidas sus calderas uno de los vapores de pesca perteneciente a dicha casa armadora.

Hostigada la ballena por algunas lanchas de pesca, huyó de nuevo hacia la parte de Francia, internándose entre la niebla.

El Sr. Mercader regresó de su expedición ballenera a las diez y media de la mañana.

Nuestros marineros aseguran que dicho enorme cetáceo caerá al fin en sus manos, pues ha tomado tal querencia a esta costa, que nunca se separa de Guetaria a Capbreton”<sup>61</sup>.

Y no faltaba el humor:

“Anoche corrió en Madrid el interesante rumor marítimo de que los pescadores de Fuenterrabía han dado muerte a la enorme ballena que desde hace un mes se venía presentando en las aguas del cabo de Higuer.

El procedimiento de que se valieron para matarla ha sido muy sencillo, tanto que ha llenado de admiración al mismo Sr. Valcarcel y Uxel de Guimbarda, ministro de Marina, que creía no podría matarse al cetáceo sin sus auxilios.

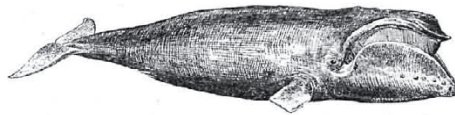
Los valientes pescadores euskaros se lanzaron en sus lanchas contra la ballena sin arpones ni mosquetes americanos, y cuando estuvieron a dos metros de ella sacaron un ejemplar de *La Correspondencia de España*, aquel en que se anunciaba que un perro de aguas se había paseado por el lomo del bicho, se la pusieron delante de los ojos, y se murió el bicho instantáneamente.

El suceso ha causado sensación a todos los que no leen *La Correspondencia*”<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> La Iberia, 15 de enero de 1884.

<sup>62</sup> El Siglo Futuro, 28 de diciembre de 1883, El Eco de San Sebastián, 22 de diciembre de 1883.



Los comentarios sobre las ballenas estaban por todos los sitios:

*“De El Eco de San Sebastián:*

Los periódicos de Bayona dicen que las *toninas* se presentan cada vez más en dicha ría a causa de la extrema abundancia de la anchoa y sardina que ha penetrado en el Adur, subiendo río arriba, hasta la distancia extrema del límite de las aguas saladas y presentándose en puntos donde nunca hasta ahora se han cogido pescados de mar.

Este fenómeno es debido a la persistente presencia de las ballenas a lo largo de las playas francesas, desde el Bidasoa a Capbreton.

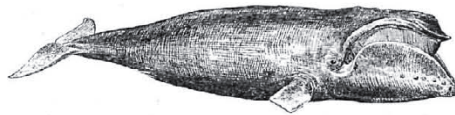
Las tres ballenas han intentado varias veces embestir la barra de Bayona, sin lograr vencer las corrientes y rompientes.

El día que se presentó la ballena grande en San Juan de Luz, toda la bahía quedó en un instante llena de argentíferos bancos de anchoa, que penetraron en los muelles y subieron la Nivelles hasta el límite de las aguas saladas.

Nada nos extrañan estas noticias pues nosotros, por nuestra parte podemos añadir, en confirmación de las mismas, que hace dos o tres semanas, cuando una de las ballenas apareció en los peñascales de *mallaco-arriya*, entre Orio y Zarauz, el río Oria se vio invadido por cantidades inmensas de Anchoa; aun esta última semana nuestros caseros de Loyola han cogido dicho pez en las *nasas* o paladizas existentes cerca del viaducto del ferro-carril sobre el Urumea”<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> La Iberia, 2 de febrero de 1884.



Al finalizar el mes de octubre de 1884 reapareció la expectación con la presencia de otra ballena en Hondarribia:

“En Fuenterrabía se ha presentado una gran ballena. Ocho lanchas con arpones la persiguen sin descanso. No han podido herirla, pues en cuanto el terrible cetáceo ve a sus perseguidores, desaparece debajo del agua. Desde la playa se observan perfectamente todas las operaciones. Muchísimas personas van a dicho sitio para presenciar la pesca de esta ballena, que es de colosales dimensiones”<sup>64</sup>.

“Asegúrase que la ballena que hace días se divisaba en Fuenterrabía y que luego penetró en el Bidasoa, parece que estuvo encallada anteayer en la *playa de los Vascos* de Biarritz, pero debido al mal estado del mar no pudieron cazarla. Entre Santoña y el Machichaco y también por la parte de Capbreton y Arcachon se ha visto otra ballena menor que la de Fuenterrabía. Aseguran a la vez que debido a la gran abundancia de sardinas, será muy probable que vuelvan a visitar las ballenas este invierno aquellas costas. En Santoña, y en algunos puertos, comprendidos entre el Machichaco y Guetaria, los pescadores se preparan para tan fructífera e interesante expedición. Otro tanto han dicho varios armadores de la escuadrilla pesquera a vapor de Guipúzcoa”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> El Globo, 31 de octubre de 1884.

<sup>65</sup> La Correspondencia, 2 de noviembre de 1884.



“En Fuenterrabía hay gran entusiasmo entre los pescadores, porque creen que pronto atraparán la enorme ballena que se pasea por aquellos sitios.

La escuadrilla de vapores está ya sobre aviso y preparada de arpones y toda clase de aparejos.

El cetáceo arroja a cada momento grandes cantidades de agua por sus espiráculos, que se elevan a una altura considerable. Cuando se pone en movimiento produce un ruido especial, que de noche causa pavor”<sup>66</sup>.

Prácticamente era año tras año. Parecían los tiempos medievales de las ballenas. Otra vez estaban allí, y hasta los pescadores, recordando las viejas leyendas de sus antepasados, se lanzaban con arpones, traineras y vapores en su persecución. Acabando el verano de 1885 otra ballena se presentó en San Sebastián:

“El miércoles a la mañana, desde las seis hasta las nueve, permaneció en la barra de la Zurriola y junto al arenal de *Ulia*, una hermosa ballena.

Todo San Sebastián y la colonia acudieron a dicho paseo y al castillo para presenciar la inútil caza que le dieron varias *traineras*.

Luego salió un vapor de pesca, y si bien junto a la isla de Santa Clara se le disparó con un arcabuz porta-arpón, todo fue infructuoso. P. M. de Soraluze”<sup>67</sup>.

Probablemente era la misma ballena que reapareció en el mes de noviembre:

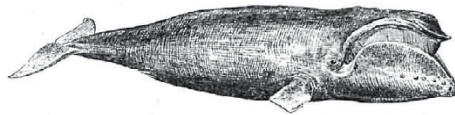
“SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA): CACHALOTE PESCADO EN ALTA MAR.

---

<sup>66</sup> La Discusión, 8 de noviembre de 1884.

<sup>67</sup> La Época, 10 de septiembre de 1885.





En la pag. 296 damos un grabado que representa el cetáceo que ha sido pescado en alta mar, en la madrugada del 9 del actual, por la escuadrilla de pesca *La Cantábrica* del Sr. Mercader, de San Sebastián, y que está expuesto al público en los terrenos de la Avenida de la Libertad, de aquella población.

El autor del croquis del mural que ha servido para la ejecución de este grabado, nuestro apreciable amigo D. Adolfo Morales de los Ríos, a quien damos sinceras gracias por su fina atención, nos ha remitido, al par del dibujo, la siguiente interesante carta:

La prensa periódica se ocupó mucho el año anterior de las correrías de ballenas y cachalotes en estas costas, así como de las *burletas* que jugaban a los intrépidos e históricos arponeros del litoral cantábrico, aunque alguno de aquellos cetáceos llevó un sendo arponazo que le propinó el conocido armador de pesca de esta población, Sr. Mercader.

La escuadrilla de vapores de pesca de este armador cuenta con unos nueve vaporcillos, y el total de la flota pesquera local asciende a unos 19 vapores que surten de pescado a media España y a la comarca del Mediodía de Francia.

Uno de los citados vapores del Sr. Mercader, encontrándose en su *cala* de pesca, en alta mar, hacia cap-Breton, en la costa de Francia, halló al cetáceo a las dos de la madrugada del último.

Vio su tripulación una gran mole flotando en la superficie de las olas, y que apenas se movía; acercándose a ella, notó que era un ballenato, y preparada convenientemente, fue sorprendido el cetáceo, pescado y remolcado a esta bahía.

Tiene la ballena una dimensión longitudinal de 9 metros y medio; su peso llegará a unos 30 quintales; su boca mide una altura de 1,50.

Desde el muelle ha sido conducida a los terrenos de la Avenida de la Libertad, cercanos al puente de Santa Catalina. Colocado en tres de las rastras características que usan en esta población para los



transportes del comercio, fue preciso para ponerlas en marcha, un tiro de ocho fuertes caballos normandos.

Lo más curioso del cetáceo es su enorme boca y su lengua, masa informe de carnosidades de aspecto repugnante”<sup>68</sup>.

“(…) hace dos años, en 1885, desde el cabo de Iger al Machichaco, hubo dos grandes Ballenas, recorriendo aquellas aguas más de dos meses y medio, las que al fin fueron muertas por la tripulación de los vapores de la flotilla de pesca, de D. Ignacio Mercader, que va provisto del arcabuz norteamericano, inventado para matar grandes cetáceos con balas explosivas, apareciendo después de algunos meses corrompidas en la superficie de las aguas, sin poder aprovecharlas”.

“Mientras estaba escribiendo estas líneas, en *El Imparcial* de 6 de Agosto de 1887 leí la siguiente noticia: En la madrugada del martes, la tripulación del vapor de pesca, *Mamelena*, nº 4, que se dirigía a San Sebastián, fue sorprendida a 16 millas de la costa por un choque formidable que la llenó de terror.

Los marineros se creyeron en peligro de perecer instantáneamente; pero, repuestos del susto, vieron aparecer sobre la superficie del agua un colosal cetáceo, que se supone una enorme Ballena que se hallaba dormida, y cuyas dimensiones excedían en largura a los 100 pies de quilla del *Mamelena*.

Sintiéndose mal herido el tremendo cetáceo, dio dos coletazos a cual más terribles, haciendo con el primero retemblar el vapor, y elevando con el segundo una montaña de agua, que excedió a la altura de los mástiles y anegó la cubierta hasta la altura de su obra muerta.

Se cree que la Ballena ha recibido una herida mortal con la furiosa embestida, que torció el branque y contrabranque del barco, obligando a que entre inmediatamente en carena.

---

<sup>68</sup> Ilustración Española y Americana, 15 de noviembre de 1885, *El Eco de San Sebastián*, 2 de septiembre de 1885.



Este nuevo y recientísimo hecho, es otro dato que confirma la existencia de la Ballena en nuestra Fauna marina oceánica, de la cual se suponía borrada<sup>69</sup>.

El profesor Graells también tenía constancia de que “en este mismo Enero de 1888 las dos grandes Ballenas que entre Motrico y Bayona se han estado paseando pacíficamente entre las traineras de los vascos: la que, dormida en las aguas de San Sebastián, fua causa de un choque peligroso con uno de los vapores de pesca de la Compañía *Mercader...*, y las que en crecido número han obligado a los pescadores franceses de Arcachon, Capbreton, Biarritz y San Juan de Luz a pedir auxilio al Vicealmirante Prefecto marítimo de Rochefort para que las ahuyentaran los vapores guarda-costas..., según refirieron los periódicos de aquellas localidades, que han atribuido tal copiosa aparición de Ballenas a los rigores del pasado invierno en los mares del Norte<sup>70</sup>.

En el mes de junio de 1889 la escena volvió a repetirse:

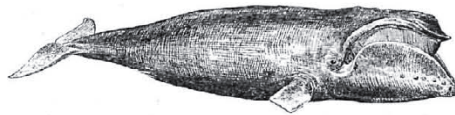
“Dicen de Irún que los pescadores de Biarritz han cogido a cuatro leguas al NE. De aquella villa un tiburón de cuatro metros de largo, de la especie de los peces solitarios denominados *scaulus glaucus*. En el Cantábrico francés andan desde hace tiempo media docena de ballenas que persiguen los bancos de sardinas y arenques que procedentes de Terranova y Noruega han venido al Atlántico. Uno de estos cetáceos se calcula que tendrá 25 metros de largo y los otros de 12 a 15. A esto es debido la abundante pesca de sardina que se viene haciendo en las costas del Cantábrico<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> Graells..., ob. cit., p. 50.

<sup>70</sup> Ibidem, p. 78.

<sup>71</sup> La Vanguardia, 19 de junio de 1889.



Todas estas noticias, además de sus propias indagaciones, es seguro llevaron a pensar a Graells que la ballena franca no había desaparecido; y que, aprovechando también la llegada de rorcuales y otro cetáceos, la industria ballenera podía perfectamente reestablecerse en el Cantábrico: "(...) la presencia de las Ballenas en el litoral de Galicia y Cantabria, no casual, sino periódica y constante, cosa que me admira haya pasado inadvertida, puesto que, lejos de creerse así, la opinión general es que hace muchísimos años que estos grandes cetáceos han desaparecido de nuestras aguas, y que sólo de cuando en cuando, arrastrados por las corrientes, vienen a varar sus cadáveres a estas o las otras playas"<sup>72</sup>.

La contestación remitida por la Comandancia de San Sebastián al interrogatorio del profesor, coincidía en buena parte con las conclusiones desprendidas de las abundantes noticias de prensa: "(...) si bien en algunos años se las ve a unas 60 u 80 millas al NO. de la costa, en otras no se las ve. Se ha notado que su aparición coincide regularmente en la primavera y otoñada, cuando tiene lugar la de los grandes cardúmenes de anchoa y sardina... La coincidencia que se indica en ésta hace suponer que su aparición, simultánea con los citados cardúmenes, da origen a la presunción de que se mantiene de éstos o de los infusorios de que a la vez deben alimentarse aquellos, puesto que hay autores ictiológistas que afirman que cetáceos tan colosales se nutren únicamente de seres microscópicos. Regularmente se las ha visto por parejas, y raras veces con crías; casi nunca en número mayor que unas dos parejas. Han se notado dos especies de las llamadas Ballenas francas, que se las divisa a largas distancias en el horizonte por el chorro que lanzan de los resuellos, elevándose a varios metros de altura, y de las que pertenecen al género de las Rorcuales, que los balleneros distinguen con el nombre de Jorobadas, que no las persiguen porque tienen la desfavorable condición de irse a pique en cuanto mueren, y no sobrenadan... De ambas especies han solido verse de más de 20 metros de largo, con un diámetro de cuatro metros en la parte más grande del cuerpo. No son espantadizas, dejan aproximarse con facilidad, pero huyen en

---

<sup>72</sup> Graells..., ob. cit., p.12.



cuanto se sienten heridas. No existen pescadores en la verdadera acepción de esta palabra en la localidad, dedicados a la pesca de la Ballena ni de otros cetáceos. Únicamente, cuando alguno de ellos ha aparecido rozando contra las peñas de la costa, como ocurrió en los dos últimos años, salen a tentar fortuna algunas traineras provistas de arpones, pero augurando las remotas probabilidades de éxito, pues más de una vez, en una larga serie de años, se ha presenciado que la Ballena arponeada en buena disposición no puede cobrarse porque tendía a internarse en la mar, viéndose las lanchas obligadas a cortar las amarras del arpón, y perdiéndola para no tener más noticia de la misma”<sup>73</sup>.

Publicó su libro el Dr. Graells, y las noticias balleneras en Guipúzcoa continuaron. Un nuevo caso al finalizar el año 1891:

“UNA BALLENA EN SAN SEBASTIÁN. Dice *La Voz de Guipúzcoa*, de San Sebastián, que en las primeras horas de la tarde del jueves penetró en la bahía de la Concha una hermosa ballena, a la que se le veía sumergirse y volver a aparecer a larga distancia.

Pronto se corrió la voz por el muelle, y se aprontaron a salir para dar caza al cetáceo tres lanchas tripuladas por pescadores de aquel puerto.

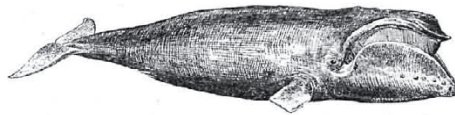
Al desembocar estas embarcaciones en la bahía, la ballena se corrió hacia la playa del Antiguo, dirigiéndose a la isla de Santa Clara.

Cuando se encontraba en el fondeadero, las lanchas que perseguían al cetáceo se aproximaron mucho a éste, y al disponerse a arponearlo, aquél salvó la barra y salió a alta mar, yendo en su persecución dos traineras, sin que consiguieran darle caza.

Más tarde volvió la ballena a la bahía, dándose un segundo paseo.

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, pp. 52.



Los pescadores que de cerca lo vieron dicen que tendría unos cuarenta y cuatro pies de longitud. En todos los muelles hubo presenciando el curioso espectáculo multitud de personas”<sup>74</sup>.

Posiblemente la misma ballena entró de nuevo en escena en el mes de febrero de 1892 en Pasajes:

“Buena pesca. Una lancha pescadora de la matrícula de Ondarroa, dedicada a la pesca del besugo, divisó ayer, en aguas de Pasajes, un bulto negro que flotaba mar adentro bastante lejos. Suponiendo los bravos pescadores que era una lancha perdida, viraron hacia el bulto y se encontraron con un enorme cetáceo muerto, que flotaba impulsado por las corrientes. Contentísimos amarrárosle un cable; mas, no pudiendo arrastrarlo, pidieron auxilio a otras lanchas, logrando después de grandes esfuerzos, traerlo a tierra. La ballena mide, próximamente 14 metros de longitud. Ha sido depositada en la playa de Pasajes de San Pedro, donde afluye mucha gente a verla”<sup>75</sup>.

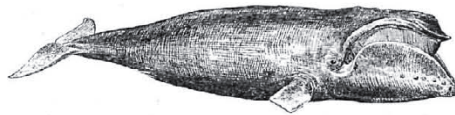
Llegó el verano de aquel mismo año 1892 y siguieron siendo familiares las visitas de de las ballenas:

“Una invasión de sardinas. La noticia que publicábamos ayer relativa a la pesca de sardinas en la costa de Galicia, cuya abundancia llamaba poderosamente la atención de los pescadores gallegos y asturianos, tiene una explicación muy sencilla. Un periódico de Bayona dice que un inmenso ejército de sardinas había invadido las dos orillas del río. Existía gran curiosidad en el público por conocer la causa de esta invasión.

---

<sup>74</sup> El Imparcial, 1 de diciembre de 1891.

<sup>75</sup> La Correspondencia de España, 11 de febrero de 1892, La Unión Vascongada, 13 de febrero de 1892.



Esta causa es conocida y muy natural, habiéndose ya avisado a los pescadores de Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián por el semáforo del cabo Higuer.

La gran ballena “Leticia” ha vuelto a hacer su visita anual, persiguiendo a todos los pequeños peces que ha encontrado a su paso, los cuales espantados, se han refugiado en el río Adour.

El monstruo cetáceo, que gusta mucho de estos pececillos, los cuales son para ella especie de *bombones*, no ha atravesado la embocadura del río, dado su gran volumen; pero se ha puesto en acecho vigilándola cuidadosamente, por lo cual anchoas, sardinas, boquerones y otras familias análogas, se encuentran acorraladas y sin encontrar ocasión ni abertura para lanzarse a alta mar.

Parece que los habitantes de Bayona han decidido defenderse heroicamente a *golpes de sartén* de este ejército invasor que, huyendo de un enemigo temible, tan confiadamente se han puesto bajo la protección y amparo de sus cocinas”<sup>76</sup>.

Cambió el siglo, llegó el XX, pero las noticias balleneras no desaparecieron. Así, el periódico “El Imparcial” señalaba al mediar el mes de mayo de 1901:

“PESCA DE UNA BALLENA. (Por teléfono). (De nuestro corresponsal). San Sebastián 14 (noche).

Ayer se presentó a la vista del puerto de Zarauz una ballena, que momentos después desapareció.

Esta mañana apareció de nuevo en Orio sobre la playa en plena marea.

De seis lanchas con que cuenta el puerto armáronse cinco con arpones y se dirigieron a la playa, donde cercaron al cetáceo y lanzárosle arpones tan certeramente que le dieron caza, trayéndole al puerto y dejándole sobre una rampa del muelle.

Mide 12 metros de cabeza a cola y 10 de circunferencia.

---

<sup>76</sup> El País, 2 de agosto de 1892, La Unión Vascongada, 13 de agosto de 1892.



Como esta pesca es rarísima en estos mares, mucha gente acude a ver la ballena<sup>77</sup>.

Esta es la mítica ballena, considerada en muchos textos como la última capturada en la costa vasca, arponeada por el legendario patrón de traineras oriotarra Manuel Olaizaola.

Sin embargo, escenas muy similares volvieron a presentarse en el mes de noviembre del siguiente año, 1902:

“EN EL CANTÁBRICO. CAZA DE UNA BALLENA. En todos los puertos inmediatos a esta capital, principió a circular anoche un rumor, que puso en movimiento a toda la gente de mar. Unos pescadores creían haber descubierto no lejos de la costa, una enorme ballena, cuya presencia en estos mares constituye, por su rareza, un gran acontecimiento y un verdadero incentivo para los marinos.

Alentados por la noticia, los pescadores de Zarauz y Orio, formaron una flotilla compuesta de diez lanchas traineras, que provistas de arpones se lanzaron al mar con objeto de descubrir al monstruo, lo que en efecto lograron, cercándolo y persiguiéndolo, hasta acorralarlo, junto a unas peñas, a la entrada del puerto de Orio.

Hoy, al anochecer, la ballena, que es enorme, quedaba varada en las peñas y herida de varios arponazos, pero todavía con vida.

Las embarcaciones que le han dado caza continúan vigilándola para evitar que, aprovechando la pleamar, logre fugarse.

Los pescadores esperan poder entrar mañana en Orio al enorme cetáceo<sup>78</sup>.

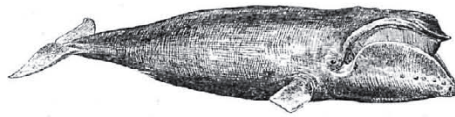
“Ballenas que varan en la costa.

---

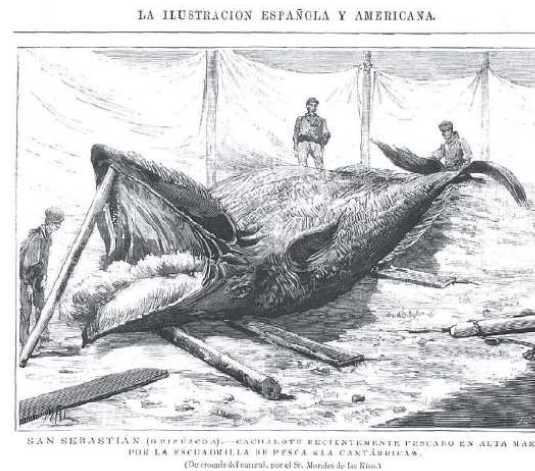
<sup>77</sup> El Imparcial, 15 de mayo de 1901.

<sup>78</sup> El Imparcial, 9 de noviembre de 1902.



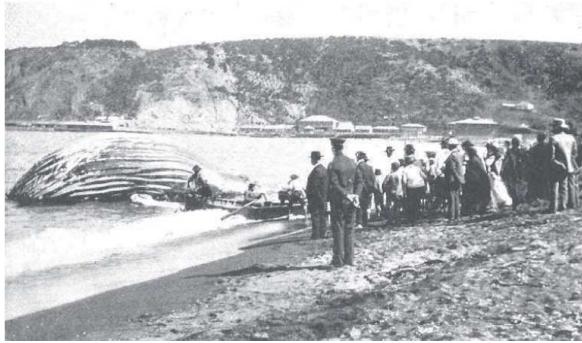
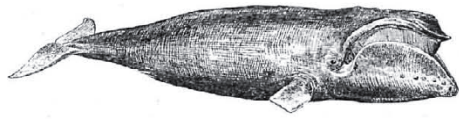


Los pescadores de Zarauz, Orio y demás puertos vecinos, experimentaron días pasados los placeres de un deporte extraordinario: el de la caza de una ballena que se había acercado a la costa más de lo prudente, y a la que consiguieron hacer varar junto a unas peñas a la entrada del puerto de Orio. El acontecimiento no es extremadamente raro en las costas del Cantábrico, que son de todas las de Europa las que reciben mayor número de visitas de los grandes cetáceos. La cuestión es si se trata realmente de una ballena o si solo es un cachalote, porque sabido es que los cetáceos se dividen en ballenas y cachalotes<sup>79</sup>.



---

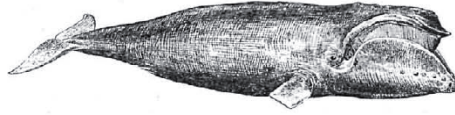
<sup>79</sup> Alrededor del Mundo, 14 de noviembre de 1902.



San Juan de Luz, 1863.



BALLENA EN EL RÍO URUMEA, SAN SEBASTIÁN



### 3. 2. 5. CASTRO URDIALES

No tenía Castro Urdiales la cobertura mediática ni la resonancia de San Sebastián. No obstante, también es posible encontrarnos con algunas crónicas de prensa referidas a la presencia de cetáceos en sus aguas. *El Clamor Público* señalaba al finalizar el mes de mayo de 1844:

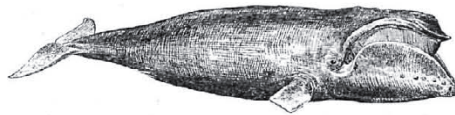
“También por estas costas ha aparecido una gran ballena que en las de Rochela echó a pique un buque pequeño. Acercóse el enorme cetáceo a una lancha de Castro-Urdiales que estaba pescando sardina, y de una aletada la arrastró cuatro remos con los toletes de que pendían, poniéndola entre dos aguas y faltando poco para volcarla y hacer naufragar a los que iban a bordo. A las señales, invocando auxilio, acudió otra de Laredo que estaba próxima, pero afortunadamente no necesitó de más socorro que de achicar el agua de que se había llenado”<sup>80</sup>.

Al acabar el año 1847, en aguas muy cercanas al puerto de Castro Urdiales se produjo un nuevo avistamiento:

“Con fecha 19 del actual escriben de Santoña lo siguiente: Desde el arenal de Nosa, que solo dista media legua de esta plaza, se ha visto hace pocos días una enorme ballena, varada y recostada sobre las peñas que se hallan inmediatas a su orilla. Algunas personas quisieron aproximarse en un bote a reconocerla, pero el movimiento que sus grandes aletas comunicaba al agua, aunque poco profunda,

---

<sup>80</sup> El Clamor Público, 30 de mayo de 1844.



en que estaba fija, les hizo temer una desgracia y se volvieron a tierra. A la pleamar flotó y se dirigió hacia Poniente, pero sin alejarse mucho de la costa, dejándose ver de nuevo desde el arenal de la isla. Créese que este enorme cetáceo, del que aseguran los que la vieron que tenía más de veinte y cuatro varas de larga la parte que se le descubría, se halla herido o enfermo, y que las corrientes le habrán arrastrado hacia estas playas. Regularmente morirá en alguna de ellas, haciendo la fortuna de los que de él se apoderen”<sup>81</sup>.

Aquella ballena acabó acercándose hasta el puerto castreño. También sus pescadores quisieron emular a otros muchos vascos, e intentaron dar caza al animal:

“La ballena que hace algún tiempo dije a VV. haberse visto desde los arenales de Noja e Isla, todavía no ha abandonado las playas de esta costa. Días pasados volvió a verse desde el puerto de Castrourdiales, y aun salieron en su persecución algunas lanchas con aparejos y armas de fuego; pero tampoco se atrevieron a acercarse temiendo alguna desgracia. El cetáceo se hizo más afuera, ignorándose su rumbo y paradero.

Dicen los versados en las costumbres e instintos de este animal que no debe ser por estar herido o enfermo por lo que anda por estos mares, sino por haber perdido su compañero hembra, si es macho, o viceversa.

Hace más de 20 días que estamos sufriendo un temporal horroroso del Norte y Noroeste que ha cubierto de nieves en dos o tres ocasiones las montañas vecinas, y que sin tregua ni descanso descarga sobre la costa aguaceros y tan frías granizadas que a todos nos tiene entre tizones”<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> La Esperanza, 25 de diciembre de 1847.

<sup>82</sup> Diario oficial de Avisos de Madrid, 31 de enero de 1848, El Clamor Público, 1 de febrero de 1848.



En el verano de 1853 nuevamente era posible ver fácilmente ballenas desde esta costa:

“Hace pocos días que a la vista de Castro-Urdiales se han presentado algunas ballenas, y nos aseguran que varias de ellas se arrimaron tanto a la costa, que desde las playas podían distinguirse perfectamente.

Pretenden algunos de nuestros marinos que la visita de estos temibles huéspedes es efecto de las enormes balsas de bonito que vienen persiguiendo desde apartados climas, y que les proporciona abundante y sazonado cebo para saciar su voraz apetito”<sup>83</sup>.

La última reseña periodística hasta el momento encontrada por nosotros lleva fecha de 1883:

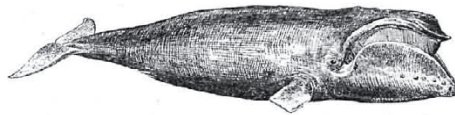
“Escriben de Castro-Urdiales que en aquellas aguas ha aparecido una ballena, que se supone sea la que ha estado “paseando” días atrás entre Fuenterrabía y San Juan de Luz”<sup>84</sup>.

Ahora se podrá comprobar. En algunas ocasiones las ballenas podían verse desde la misma costa, pero de todo el Cantábrico eran los pescadores de Castro y otros puertos colindantes los que más habituados estaban a ver, cuando faenaban con sus lanchas, cetáceos de todos los tamaños. Y, además, a distancias relativamente cortas. De todo ello da magníficamente cuenta, de nuevo, el Dr. Graells. Nuestro profesor, después de consignar la presencia de una gran ballena en las inmediaciones de Laredo en el invierno de 1888, subraya en su libro que fueron los pescadores de este puerto y los de Castro Urdiales los que más y mejor colaboraron en sus investigaciones.

---

<sup>83</sup> La Época, 3 de agosto de 1853.

<sup>84</sup> La Discusión, 1 de diciembre de 1883.

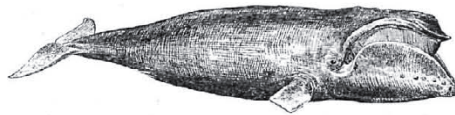


Al ya en repetidas ocasiones aludido interrogatorio, las autoridades gremiales de Laredo contestaban: “Todos los años aparecen Ballenas en esta costa de Cantabria..., es la más general de Junio, Julio y Agosto, a ocho o diez millas de la costa, viniendo con el bonito, cuyo pez se cree su alimento, puesto que juntos suelen aparecer, y al mismo tiempo se van... Las hay grandes y también pequeñas, pero no se las ve mamar, ni tan juntas las unas a las otras que se pueda afirmar sean las pequeñas hijas de las mayores... Cuando los pescadores ven a la especie que se trata, auguran la proximidad del bonito. Vienen de Sur a Norte, y vice-versa, según la venida o ida del bonito... No son espantadizas, más bien las tienen miedo los pescadores, porque al salir del fondo del agua tropiezan con una o más lanchas, como si sólo tuviesen el peso de un mosquito las vuelcan... Sin disputa es segura su permanencia en esta costa de Cantabria todos los años... La Ballena... *Moscote*, se presenta en estas costas de Abril en adelante; es decir cuando lo hace la fuerza de la sardina, y se la encuentra a distancia de una a tres millas de tierra. Se cree se mantenga o alimente de este pez, y tampoco se la ven crías, aun cuando las hay de diferente magnitud. No son espantadizas y más bien se las teme...”<sup>85</sup>

Fue le Gremio de Pescadores de Castro Urdiales el primero, y además el más conciso, en contestar a las demandas de información de Don Mariano Graells. Aquí sí que abundaban las ballenas:

---

<sup>85</sup> Graells... ob. cit., pp 18 y 19. “La Sociedad de Pescadores de Laredo, consta de 700 asociados, y la de Castrourdiales de un número parecido”.



**“Alcaldía del Gremio de Pescadores de Castrourdiales,  
31 de Marzo de 1870.**

### **CONTESTACIÓN**

**AL INTERROGATORIO SOBRE LA BALLENA, HECHO POR EL VOCAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE  
DE PESCA, SR. D. MARIANO DE LA PAZ GRAELLS**

- 1º.- Las Ballenas se presentan fijamente todos los años en estas costas.
- 2º.- Las lanchas de Castrourdiales las suelen encontrar a la distancia de 12 a 20 millas de tierra, mar adentro, en la época de la pesca de la sardina y bonito, o sea en los meses de Junio a Septiembre, en bastante número, ya de ocho, diez, veinte y aun más, juntas algunas veces, y otras separadas a distancia de una o dos millas.
- 3º.- No son espantadizas, y, por el contrario, dejan que se les arrimen las lanchas, habiéndose dado el caso de tropezar o chocar algunas de éstas con ellas, sin que haya ocurrido ningún accidente desagradable.
- 4º.- Que, por lo general, son grandes las Ballenas que se encuentran, advirtiéndose entre ellas individuos más jóvenes, o crías.



5º.- Que en tiempos anteriores se dedicaron los pescadores de esta costa a la pesca de la Ballena, cuyo cetáceo figura en las armas de esta villa; pero debió caer en decadencia, y abandonarse esta industria por la falta o emigración de las Ballenas a otros mares. En el puerto de Deva, de la provincia de Guipúzcoa, se conservan aún, hace pocos años, algunos aparejos o artes de los que se habían servido algunos pescadores, en tiempos anteriores, para la pesca de la Ballena a que se dedicaban.

6º.- Las Ballenas que avistamos vienen del N. al N. O. hasta aterrar en la costa del Cajón o golfo de Gascuña, y hacen su vuelta en dirección al O., presentándose en esta agua y permaneciendo en ellas, según queda dicho, en los meses de Junio a Septiembre, y aun Octubre, en cuya temporada hacemos la pesca de la sardina y el bonito.

A las Ballenas acompañan generalmente un número muy crecido, y en tropa o reunión, otros peces grandes, de unas ochenta a cien arrobas de peso, que arrojan el agua a lo alto lo mismo que las Ballenas, y que, como éstas, son peces de mucha grasa. Nosotros los conocemos con el nombre de *moscotes*<sup>86</sup>.

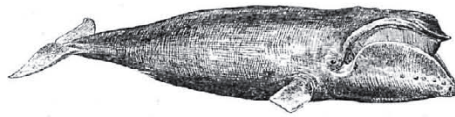
Las que avistamos en esta costa y calificamos de Ballenas con este mismo nombre, son como el dibujo número 2º, que devuelvo a V. adjunto, y su largo mide, en efecto, los sesenta u ochenta pies que V. expresa.

Rezagadas o enfermas algunas Ballenas, las hemos visto en estos años venir a tocar casi la costa, o sea a la boca de este puerto, por lo menos en tres ocasiones distintas en estos cuatro o seis años últimos; y aunque salieron varias lanchas con objeto de arponearlas, no pudieron conseguirlo; sin embargo que alguno de estos cetáceos, enfermo ya sin duda, vino a dar muerto a los pocos días en la costa del Cajón.

---

<sup>86</sup> "No hay uniformidad en la aplicación de este nombre entre los pescadores de ambas Sociedades, pues los de Laredo llaman *Moscotes* a la *Baloena glacialis*, y los de Castrourdiales y Zumaya a la *Orca*, *Candorca* o *Espodarte*, que es la *Phoena Orca*, Linn..., que opino sea lo más cierto, procediendo de una confusión de nombres la designación de Laredo".





Esta Sociedad de pescadores celebrará que estos datos puedan llenar los deseos de V., y contribuir a algo útil en los trabajos de la Comisión permanente de Pesca, de que V. es digno vocal; teniendo con este motivo el gusto de ofrecerse a sus órdenes, *Joaquín Landeras*"<sup>87</sup>.



Santoña, 1942.

---

<sup>87</sup> Graells..., ob. cit. pp. 19-21.



#### 4. REFLEXIONES FINALES

Era indudable, las ballenas y mamíferos marinos daban señales por todas las costas del Cantábrico. Ahora bien, la pregunta es: ¿eran quiméricas las esperanzas de Graells?

“Certificada, pues, de un modo indudable la existencia temporal de los grandes cetáceos en nuestro litoral oceánico, que por lo visto se presentan periódicamente todos los años, como otros animales emigradores, durante la costera de la sardina y el bonito, ¿no sería conveniente a los intereses de nuestra industria pesquera y a los de la Marina de guerra, procurar el renacimiento, primero de nuestra antiquísima pesca litoral ballenera, y después de amaestrados, como lo estuvieron nuestros mayores, emprender las mismas expediciones que ellos a los mares polares, como lo verifican hoy verdaderas naciones marítimas”<sup>88</sup>.

“Si de las noticias que antes y ahora vengo consignando sobre cetáceos, renaciera la idea en nuestros pescadores vascos de emprender nuevamente la pesca ballenera, a la que les brinda y aun provoca el encuentro diario de los gigantes Balénidos, cuya captura tanta fama y riqueza produjo en remotos siglos a sus antepasados, por bien empleado daría el tiempo que llevo invertido, durante diez y ocho años, en investigaciones sobre tan importante asunto”<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Ibidem, p. 109.

<sup>89</sup> Ibidem, p. 110.



“(...) la Ballena..., si bien no se arrima tanto a nuestras playas, no las ha abandonado, y que sigue visitándonos como antes, de un modo periódico, todos los años, si hemos de dar crédito, como no puede menos, a las aseveraciones de respetables corporaciones de pescadores, cuyos individuos las ven constantemente estacionadas en su distrito, durante algunos meses, sin asustarse de las lanchas que pescan junto a ellas, puesto que reina la paz más completa entre ambas partes”<sup>90</sup>.

Los estudios de Mariano Graells son sumamente valiosos. Junto a las abundantes noticias contemporáneas de prensa, demostraron ya en el siglo XIX la soberbia riqueza cantábrica en mamíferos marinos. Pero Graells estaba demasiado obsesionado en atestiguar la presencia de las viejas “ballenas francas”. De sus trabajos parece desprenderse, que la mayor parte de los grandes cetáceos aparecidos y avistados en aquella centuria eran ballenas rorcuales y algún que otro cachalote. La “ballena de los vascos” había desaparecido, o bien su aparición era puramente anecdótica y accidental.

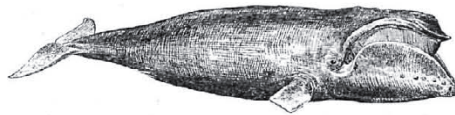
En esta cuestión, como en otras muchas directamente relacionadas con la Pesca en tiempos pasados, los historiadores necesitamos de la ayuda de otras ciencias, y muy especialmente de la Biología marina. Sólo avances en otros campos de la investigación pueden resolver cuestiones difíciles de explicar. Todavía hoy no es posible asegurar las razones de la desaparición de la mítica “ballena franca”.

La mayoría de los estudios naturalistas parecen indicar que la población de “ballenas francas” europeas está hoy extinguida. También es muy posible que los rarísimos avistamientos de esta especie en zonas atlánticas orientales se deban a excepcionales movimientos de las ballenas americanas<sup>91</sup>. Su ciclo vital parece asimismo bastante claro para los biólogos. Era un mamífero que generalmente vivía en aguas poco profundas y muy

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>91</sup> Aguilar, A. The Black right whale, *Eubalena glacialis*, in the Cantabrian Sea, International Whaling Commission Report of the C., 31, 1981, pp. 457-459.



próximas a la costa. Todos los años se dirigían en verano hacia las ricas en zooplancton aguas del Atlántico norte. En invierno las hembras buscaban lugares de parto en las áreas de las Azores, costa noroeste de África y en todo el Golfo de Vizcaya. Luego, otra vez, partían hacia los mares de Islandia, Svalbard y Noruega.

Todo parece apuntar a que durante muchos siglos la presencia en el Cantábrico de “ballenas francas” correspondía a la época de partos y pospartos<sup>92</sup>. Parirían y se mantendrían con las crías en zonas muy pegadas a la costa. Y, dada la estrechez de nuestra plataforma continental, resultaban sumamente fáciles de detectar y cazar por los pescadores del Cantábrico. Al ir aproximándose los meses más calurosos, seguramente siguiendo la costa francesa e irlandesa, ascenderían hacia Islandia y Noruega. Sufrieron los ataques depredadores de los pescadores cantábricos, pero también las campañas balleneras en los meses de mayo, junio y julio de los pescadores de Irlanda y Escocia.

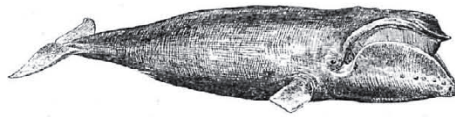
La “ballena vasca” ha sufrido una persecución implacable desde épocas medievales. Era el animal más fácil de capturar con aquellas diminutas chalupas y pinazas. Se acercaba descaradamente demasiado a la costa. En comparación con otros cetáceos, nadaba muy despacio. Y, además, al parecer poseía la capa de grasa mayor de todas las especies, por lo que flotaba sin dificultad después de arponeada y muerta.

Don Antonio Sañez Reguart ya nos documentó en el siglo XVIII sobre algunas otras características y métodos de captura de las ballenas francas: cuando los pescadores encontraban un ejemplar con su cría, lo primero que hacían era arponear al ballenato, porque habían comprobado que jamás la madre abandonaba al pequeño cetáceo; así se convertía ella también en presa fácil<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> Aguilar, A., A review of the Basque Whaling and its effect on the right whales (*Eubalena Glacialis*) of the north Atlantic, *Reports of the international Whaling*, 10, 1986, pp. 191-199.

<sup>93</sup> Sañez Reguart, A., *Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional*, Madrid, 1792, tomo 3.



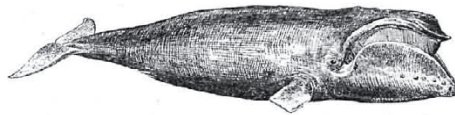
No tenemos cifras seguras, pero difícil es discutir esta afirmación: hasta bien entrado el siglo XVIII existió una sobreexplotación ballenera en el Cantábrico. La caza continuada de hembras reproductoras y de pequeños cabrotes y ballenatos, impedía de forma muy seria la recuperación de la especie. Ahora bien, nuestros pescadores dejaron de arponear ballenas francas en el siglo de la Ilustración. ¿Significaba que ellos mismos habían acabado con aquellas ballenas?

Hasta ahora reinaba una inclinación patente a pensar que así fue. Que las gentes del Cantábrico, más irlandeses, escoceses, islandeses y hasta noruegos, acabaron con ellas. Sin embargo, la Biología marina en la actualidad introduce otras posibles variables en la discusión histórica. En la costa canadiense de Quebec fue descubierto un viejo galeón ballenero vasco del siglo XVI con huesos de ballena en su interior. Pues bien, aquellos huesos han sido analizados: se extrajeron muestras de ADN, y al estudiar 27 partes de un mismo hueso, los especialistas se han encontrado con un hecho que puede cambiar nuestra perspectiva histórica. En comparación con la ballena franca americana actual, los restos analizados evidenciaban poquísimas variaciones genéticas. Dicho de otra forma, a decir de los biólogos la ballena franca ha tenido históricamente un número bajo de miembros en su población, fundamentalmente por falta de diversidad genética. Por tanto, el problema de la antigua “ballena de los vascos” fue algo más que la sobrecaza<sup>94</sup>.

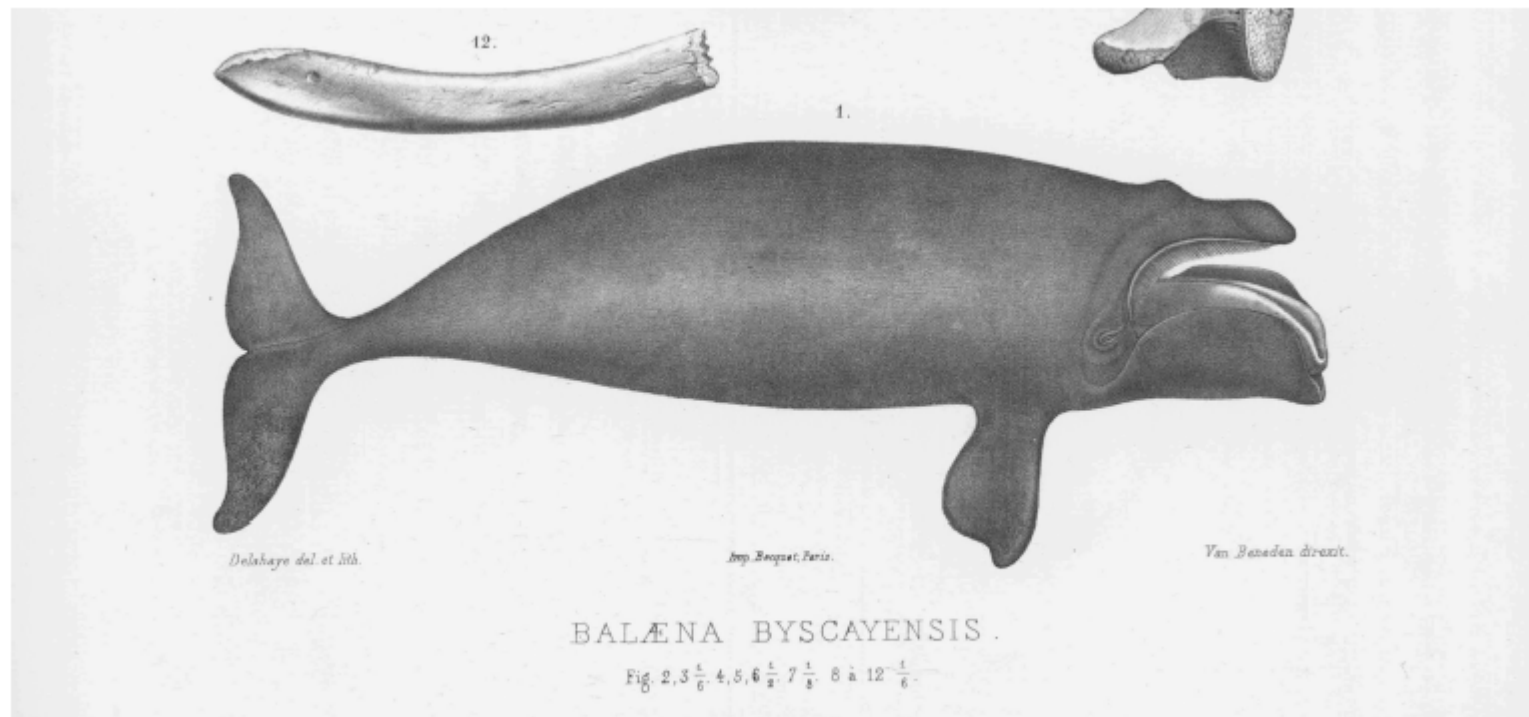
Las grandes ballenas que seguían apareciendo en el Cantábrico en el siglo XIX, como hemos podido comprobar, eran rorcuales y cachalotes. Animales que, con las técnicas pesqueras y barcos de remos y vela predominantes todavía en aquellos tiempos, eran prácticamente imposibles de arponear; a no ser que, de forma accidental, se acercaran hasta las mismas orillas de la mar o se quedaran varadas en alguna playa o pedregal.

---

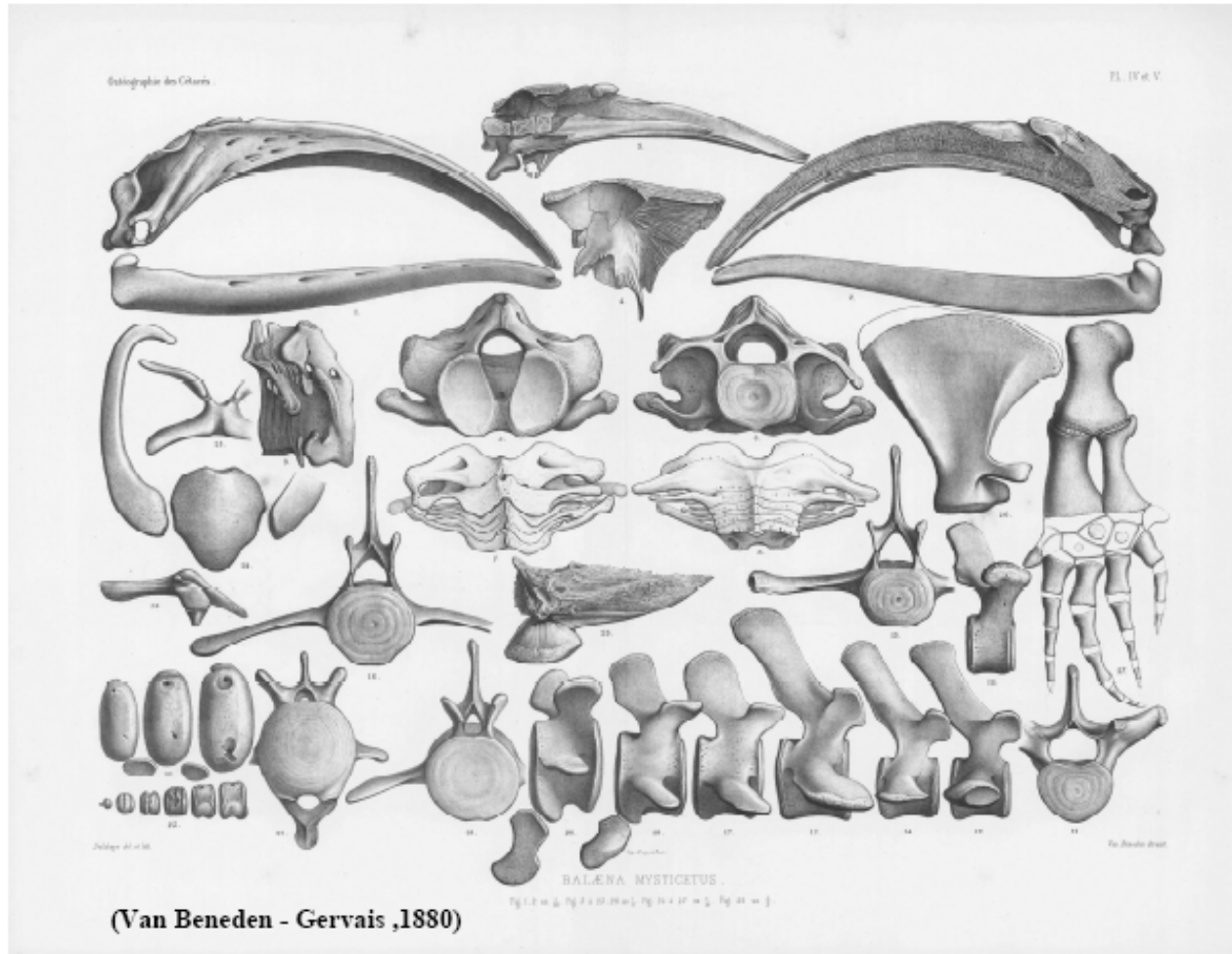
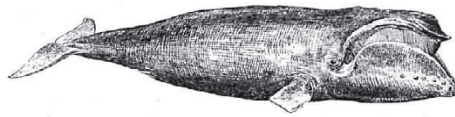
<sup>94</sup> Terán, M., La “Balaena Biscayensis” y los balleneros españoles del mar Cantábrico, Estudios Geográficos, nº. 37, 1949, pp. 639-668.



Generalmente aparecían a distancias considerables mar adentro. Con las traineras y lanchas mayores era quimérico seguir a aquellos cetáceos, y menos intentar el arponeo, el arrastre hasta los puertos. Únicamente algunos de los barcos más modernos y potentes, los vapores arrastreros “mamelenas” de la compañía donostiarra de Ignacio Mercader, intentaron coyunturalmente cazar ballenas en el Cantábrico, e incluso incorporaron cañones arponeros de fabricación norteamericana.



(Van Beneden , 1880).





## IMÁGENES E ILUSTRACIONES

Actualidades

Álbum pintoresco universal

Alrededor del mundo

Caras y caretas

El Globo ilustrado

El museo universal

El nuevo siglo ilustrado

El siglo ilustrado

El viagero lustrado hispano-americano

Estampa

Ilustración española y americana.

Ilustración ibérica

La Esfera

La España moderna

La Marina española

Luz







MEMORIAS

DE LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

DE

MADRID

TOMO XIII. — PARTE 3.ª

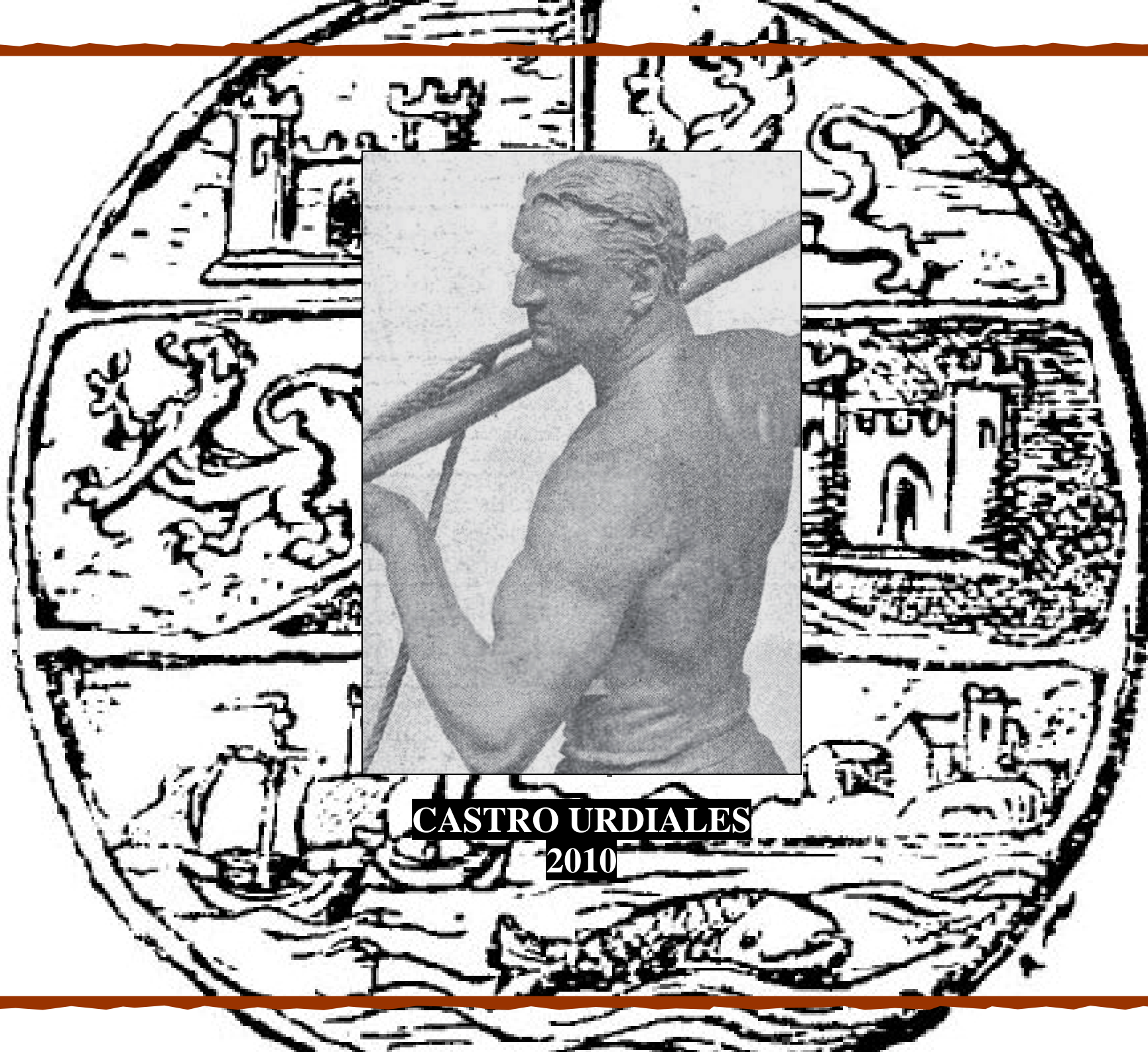
LAS BALLENAS EN NUESTRAS COSTAS OCEÁNICAS



MADRID

IMPRIMERIA DE DON LUIS ARIAS  
calle de Postojos, 8.

1886



**CASTRO URDIALES**  
**2010**

**Ramón Ojeda San Miguel**



